



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**LA LITERATURA INFANTIL COMO
ESTRATEGIA MEDIADORA DE LA
INTELIGENCIA EMOCIONAL: TE LO CUENTO
CON CUENTOS**

Autoras

María Alejandra Díaz Hoyos
Daniela Villadiego Martínez

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Caucasia, Colombia
2021





**LA LITERATURA INFANTIL COMO ESTRATEGIA MEDIADORA DE LA
INTELIGENCIA EMOCIONAL: TE LO CUENTO CON CUENTOS**

MARÍA ALEJANDRA DÍAZ HOYOS
DANIELA VILLADIEGO MARTÍNEZ

Trabajo de grado presentado para optar al título de
Licenciadas en Pedagogía Infantil

Tutor
Luis Gabriel Mejía Ángel, Magíster (MSc) en Educación

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Licenciatura en Pedagogía Infantil
Caucasia, Antioquia, Colombia
2021

Dedicatoria

Este trabajo es el acervo del esfuerzo, las barreras, las luchas y la felicidad que cierra esta maravillosa etapa de nuestras vidas, que con todo nuestro cariño dedicamos a nuestras familias, en especial a nuestros padres, Denis Díaz, Liney Martínez y José Villadiego por inculcarnos con amor el deseo por superarnos como profesionales y por forjarnos como buenas personas, a través del esfuerzo que han realizado a lo largo de los años para que este deseo se convierta en realidad.

Agradecimientos

Primero que todo agradecemos a Dios por guiar nuestro camino hacia el punto en el que nos encontramos hoy, dándonos la fuerza de voluntad y la perseverancia para realizar este proyecto, a nuestros familiares quienes han sido nuestra principal fuente de apoyo y motivación desde el principio de la formación, a nuestro asesor Luis Gabriel Mejía por el trabajo invaluable que ha desempeñado como guía de este proyecto, así como al resto de los docentes que han pasado por nuestra formación y nos han dejado aprendizajes significativos que llevaremos siempre presentes a lo largo de nuestro ejercicio profesional, al Colegio Militar Centro Educativo El Tesoro Del saber (Rector, docente, niños, madres y cuidadoras) por abrimos las puertas de la institución haciendo posible esta práctica y por último pero no menos importante agradecemos la una a la otra por el compromiso, el apoyo y el respeto, siendo una pieza clave para la ejecución de la investigación

Tabla de contenido

Resumen	7
Introducción	9
Autobiografías Literarias	11
1. Planteamiento del problema	19
1.1 Caracterización del centro de práctica.	26
2. Pregunta de investigación	27
3. Objetivos	27
3.1 General:	27
3.2 Específicos:	27
4. Antecedentes	28
5. Horizonte conceptual	35
5.1 Inteligencia Emocional	35
5.2 Inteligencia emocional en niñas y niños	41
5.3 Educación emocional	43
5.4 Literatura infantil	47
5.5 Formación literaria	49
6. Metodología	53
6.1 Procedimientos de recolección de información	54
6.2 Consideraciones éticas	56
7. Análisis	57
7.1 La educación emocional a través de la formación literaria	58
7.2 Los cuentos infantiles como elemento mediador del desarrollo emocional	64
8. Reflexiones finales	72
9. Corpus literario sobre inteligencia emocional	74
Referencias	76
10. Anexos	82

Lista de tablas

Tabla 1 . Inteligencias múltiples por Gardner en 1983. (Gamande, 2014).	37
Tabla 2. Corpus literario sobre inteligencia emocional.	75

Lista de figuras

- Figura 1. Dimensiones de la inteligencia emocional de Goleman1995. (Alviárez y Pérez, 2009). 39
- Figura 2. Modelo de inteligencia emocional. (Salovey y Mayer 1997). 41

Resumen

El presente trabajo de grado, contiene un acercamiento a las nociones de inteligencia emocional y lo que la misma abarca, desde sus principales exponentes y la popularización del concepto en 1995, así mismo, se hace un recorrido por lo que ha sido la literatura infantil desde su consolidación y la relevancia que la misma ha cobrado en la sociedad durante varios siglos, a fin de concebir la importancia de la articulación de las mismas en el grado primero de la Institución Educativa Colegio Militar Centro Educativo El Tesoro del Saber, bajo el propósito de la promoción de la inteligencia emocional, a través del proceso de mediación literaria con cuentos infantiles como estrategia trascendental para el afianzamiento de la educación emocional de los niños y las niñas; basado en una metodología de tipo cualitativa con un enfoque que facilita la observación, para la cual se emplearon instrumentos como las entrevistas estructurada y semiestructurada, diarios de campo e investigación basada en las artes, que contribuyeron a la recolección y análisis de información. Cuyos resultados dan cuenta del avance que los niños y niñas tuvieron frente al reconocimiento, identificación y tratamiento de las emociones propias y ajenas a través de la experiencia lectora que les permitió trascender de la ficción la cotidianidad, lo que nos posibilitó concluir que la inteligencia emocional implica un proceso interminable que debería ser tratado desde los primeros años y la literatura infantil es una aliada en dicho proceso por su carácter trascendental.

Palabras clave: Inteligencia emocional, literatura infantil, formación literaria, emociones, recursos educativos.

Abstract

The present undergraduate work, contains an approach to the notions of emotional intelligence and what it covers, from its main exponents and the popularization of the concept in 1995, likewise, a journey is made through what has been children's literature since its consolidation and the relevance it has assumed in society for several centuries, in order to conceive the importance of the articulation of these in the first grade of the Colegio Militar Centro Educativo El Tesoro del Saber, under the purpose of promoting emotional intelligence, through the process of literary mediation with children's stories as a transcendental strategy for strengthening the emotional education of children; based on a qualitative methodology with an approach that facilitates observation, for which instruments such as structured and semi-structured interviews were used, field journals and arts-based research, which contributed to the collection and analysis of information. Whose results show the progress made by children in the recognition, identification and treatment of their own and other emotions through the reading experience that allowed them to transcend everyday fiction, which allowed us to conclude that emotional intelligence implies an endless process that should be treated from the earliest years and that children's literature is an ally in this process because of its transcendental character.

Keywords: Emotional intelligence, children's literature, literary training, emotions, educational resources.

Introducción

Este artículo es resultado de la investigación realizada como Trabajo de Grado, que surge a partir de la necesidad de reflexionar luego de lo vivenciado en los centros de práctica del contexto caucasiense, a lo largo de siete semestres de prácticas integrativas, en donde se pudo percibir que los estudiantes carecen de una buena formación frente a las habilidades que exige la inteligencia emocional, pues fue evidente la falta de prácticas sólidas que ayudarán a los niños y niñas en el proceso de consolidación de la inteligencia emocional, por medio de la literatura infantil, puesto que, en estos lugares la misma está sujeta principalmente al proceso de la enseñanza y comprensión de la lectura, y es insuficiente la vinculación con el desarrollo de la inteligencia emocional, por lo tanto se hace habitual ver que en el proceder de los niños y las niñas la balanza está mucho más inclinada hacia los impulsos irracionales y esto se ratifica en algunos alumnos al demostrar la carencia de un buen sostén emocional que les permita estar en armonía durante la jornada escolar.

Este trabajo iniciará con las autobiografías literarias de las maestras en formación con las cuales se da paso al primer capítulo en el que se enuncia el planteamiento del problema, los antecedentes y los siguientes objetivos de esta investigación, promover en los niños y las niñas la inteligencia emocional desde la mediación literaria, a partir de cuentos infantiles como estrategia trascendental para el afianzamiento de la educación emocional, por consiguiente, sus objetivos específicos están orientados a analizar el nivel de inteligencia emocional que hay en el aula en función de los procesos de mediación literaria en el encuentro entre los niños, las niñas y la literatura infantil, acto seguido está configurar estrategias didácticas mediadas por la literatura infantil que potencien el proceso de construcción de la inteligencia emocional y por último, Generar espacios de mediación literaria que susciten emociones y acercamientos a realidades comunes que impactan a los niños y las niñas a fin de establecer una comunicación asertiva entre pares.

En el segundo capítulo se exponen los referentes conceptuales con los que se fundamenta la investigación, para llevar a cabo la misma, se tuvo en cuenta en el tercer capítulo una metodología cualitativa, cuyo enfoque es la observación, pues inicialmente permitió hacer una lectura de los niveles de inteligencia emocional que tiene la población infantil del grado primero. Para esto, se implementaron diferentes técnicas e instrumentos como, la observación, las entrevistas y los diarios de campo, que contribuyeron a la recolección y análisis de información, la investigación basada en las artes, la cual ofreció estrategias a partir de las cuales se puede transformar la literatura, mientras se lograba una consolidación de la inteligencia

emocional, como lo son, lecturas de libros álbum, recursos como el kamishibai, paper camera, cuadrorama, títeres y actividades que dieron lugar a la construcción de los productos finales con expresiones artísticas como dibujos y la creación de un personaje de un cuento También, se implementó la búsqueda y análisis de referencias teóricas.

El trabajo fue desarrollado en el Colegio Militar Centro Educativo El tesoro del Saber del Municipio de Caucasia, con una muestra de dieciséis niños y niñas pertenecientes al grado primero, los cuales oscilan en una edad promedio de seis a ocho años. De la misma manera se tuvo en cuenta a las cuidadoras, madres familias y maestra cooperadora, relacionadas con los niños anteriormente mencionados. Como se enunció anteriormente, el presente texto es el producto de un ejercicio investigativo que pretendió indagar acerca de cómo se desarrolla la inteligencia emocional a partir de los procesos de mediación literaria, pues la finalidad de este trabajo es dar a conocer la importancia que tiene la construcción de la inteligencia emocional, su educación y el fortalecimiento de la misma en la vida de los infantes, especialmente en la edad temprana, por medio de una propuesta didáctica que permitió articular la educación emocional con ayuda de la literatura infantil, en el cuarto capítulo logramos hallar los resultados de la investigación a través de dos líneas de sentido, y finalmente en el quinto capítulo se encuentran, algunas consideraciones finales a modo de conclusiones y recomendaciones

Autobiografías Literarias

María Alejandra:

“Mientras dure la vida, sigamos con el cuento”.

-Gaité-

La historia de mi formación como lectora, comienza un tanto triste, y para contárselas me remito a mi niñez. Se me hace necesario resaltar que mi trayectoria en un comienzo no fue como quizá muchos lo recuerdan, de que sus padres les leían cuentos antes de dormir o que en algún momento del día había un espacio para compartir la lectura o que alguien los incentivaba a leer y acercarse al mundo de la literatura; pero a pesar de ello, mi gusto empezó por libros de cuentos clásicos de princesas y paisajes con ilustraciones para colorear, amé cada *Cenicienta azul*, cada *Caperucita roja*, cada *Bella durmiente* rosa y cada *Blancanieves* con sus coloridos enanitos; porque más allá de hacer volar mi imaginación, exaltaban bondad, esperanza, amor, y aunque sólo leía imágenes, anhelaba poder entrar a la escuela y aprender a leer entre líneas como lo hacían mis hermanos. Recuerdo mucho que mi hermano me contó que los libros nos alimentan el alma, porque con ellos se crean mundos imaginarios y la mente se vuelve maravillosa.

Una vez estando en la primaria, adquirí mi primer libro llamado la cartilla *Nacho*, esa que ha sido empleada en la enseñanza y aprendizaje de la lectura y la escritura desde la década de los años 70's y con la que muchas generaciones han aprendido a leer, pero lamentablemente en este punto no fue mi caso, ya que la maestra que estaba asignada para el aula que me correspondía nunca logró cautivar mi atención y confianza, primero porque fui una niña muy tímida y nunca me hizo sentir segura luego de que mis compañeros me cantaran cada día al llegar “vino tarde cabeza de tomate, busque su salón, cabeza de balón”. Recuerdo que aparte de sentirme invisible en ese lugar y de no querer hacer nada, nunca pude comprender por qué la maestra sólo leía versículos de la Biblia en cada clase y por qué no hizo de ese libro sagrado el puente para que aprendiéramos descifrar esos símbolos convencionales. A mi madre le llamó la atención mi comportamiento y rechazo hacia la maestra; luego de muchas visitas al psicólogo por mi timidez, confesé que no quería ir a esa escuela y que no quería ni a mis compañeros, ni a la maestra negrita como solía llamarla. Es allí donde entonces mi madre decide cambiarme de Institución y conocí a la profesora Luna que iluminó mis días, fue ella quien me enseñó el

método básico de leer con la cartilla *Nacho* mencionada anteriormente, recuerdo que en mi afán por querer ser una lectora independiente empecé a “leer” desde las últimas páginas en donde se encontraban las lecturas básicas con párrafos más largos, pero que yo solo leía bajo el concepto de alfabetización visual, dado que me salté la identificación visual de la forma y el símbolo de las vocales, los fonemas y la asociación de vocablos, lo cual generó gracia en mi madre y la maestra. Más adelante, empezó mi estrecha relación con las fábulas, desde ese entonces conservo un libro llamado *Las fábulas de Samaniego* de sentido tradicional de historias de ficción en la literatura española del siglo XVIII, de las cuales quiero resaltar *la cigarra y la hormiga* y *el león y el ratón* porque las veía también en los comerciales de un canal de audiencia infantil y porque sabía que sus moralejas me educaron en valores y dejaron grandes lecciones que hoy en día han tenido mucho significado. Dentro de esta selección de fábulas clásicas aparecen los cuentos folclóricos de *tío tigre y tío conejo*, y los cuentos populares contados por mi abuela con disfrute, quien recordaba que en su niñez su madre se las relataba, rememoro que me divertía tanto, que mis carcajadas contagiaban de risa a toda mi familia y que desde ahí quería ser más astuta que mis hermanos.

Cuando entré a la secundaria recuerdo que el primer libro que leí fue la fábula escrita en forma de novela *Juan salvador gaviota*, me introduje tanto en ese libro que me vi representada en él por la gaviota y su aprendizaje sobre la vida y el vuelo, me sentía esa gaviota que quería volar en el mundo de la literatura, pero no conté con mi bandada o familia para que me encaminaran en esa experiencia sublime. A medida que iba leyendo libros como *crónica de una muerte anunciada*, de las mejores del siglo XX, por el autor de las *mariposas amarillas* y *los cien años de soledad*, estas y otras novelas de García Márquez, fueron la forma más linda de amar la lectura, porque de algo estoy segura, una vez que lees sus libros vives cualquier época y sientes cualquier situación. De la misma forma, los poemas de Neruda como *los veinte poemas de amor* y *una canción desesperada*, una de las obras literarias más célebres de Neruda de mayor renombre del siglo XX, y las fábulas y cuentos de Pombo *El renacuajo paseador*, *Mirringa mirronga*, *La pobre viejecita*, *Simón el bobito*, entre otras, formaron parte de mi crecimiento literario, pues con estas fantaseaba y me identificaba con algunos personajes por sus características y actitudes.

Conforme avanzaba en mi experiencia lectora, en esta etapa también recuerdo haber leído por iniciativa propia, *Don quijote de la Mancha*, *La isla del tesoro*, *El principito*, *La bolsa amarilla*, *Los amigos del hombre*, *Las chicas de alambre*, *El lunático y su hermana libertad*, y

otras, porque me gustaba la idea de sentarme a leer por placer por las tardes, en la terraza de mi casa y a veces en las noches en mi cama.

Hasta este punto, llega a mi vida una maestra que fue haciendo que la lectura se convirtiera en una obligación y olvidando orientar los propósitos de la misma, pues la estrategia que implementaba para calificar y dar cuenta de quienes leían los libros, hizo que, *Deshojando margaritas*, *Manual para no morir de amor*, *Pensar bien*, *sentirse bien*, perdiera el sentido de todo el entretenimiento, las maravillosas enseñanzas y las reflexiones que el autor Walter Rizo nos ofrece, sus conocidos libros sobre terapias comunes y salud mental desviaron mi entusiasmo de adolescente por la lectura.

Por consiguiente, en mis estudios de educación superior llegan una que otra lectura engorrosa, pero con ellas llega la interesante historia de la pedagogía y sus fundamentos enfocados en la investigación y reflexión de las teorías educativas. En mi recorrido he aprendido de la lectura reflexiva, de profundización, la comentada, la lectura crítica, etc. Descubrí también la genialidad y el realismo mágico de la tragicomedia, un género literario de tipo realista, cuyo objetivo es tratar temas de manera cómica y trágica al mismo tiempo. y los cuentos perturbadores como *Coraline*, *Pinocho*, *Alicia en el país de las maravillas* y *Caperucita roja*; una de las cosas que más me han impresionado en mi proceso, porque en lo personal me desestabilizaron pero que ahora los veo necesarios, puesto que son temas que considero que existe una oposición moral para hablar de perturbación, de deseos y miedos reprimidos dado que movilizan a realidades sociales que vivimos aún en la cotidianidad; fue así entonces cómo se fue transformando la concepción de la literatura que tenía anteriormente, ahora percibo una literatura diversa con cuentos apuntan hacia los conflictos internos de modo que los niños, niñas y adolescentes pueden comprender consciente e inconscientemente.

A propósito de lo transgresor, recuerdo haber leído el libro *El Jardín de las Mariposas*, el cual me generó intriga ante la situación de saber quién era el culpable de encerrar a varias jóvenes en un jardín aislado de una mansión, al ser ellas la conservación más linda de la belleza, representándolas como Mariposas y encerrándolas en ese lugar lejos de sus seres queridos. Este libro me cautivo tanto, por el miedo y el peligro en el que me encontré una vez que avanzaba mi lectura, pues esta autora logra que el lector sienta que el libro es muy real, y yo no fui la excepción, sentí que me sucedía por momentos cada evento que relata.

De igual forma, tuve un acercamiento a los libros álbum contemporáneos o álbum ilustrado como *Los colores de Elmer*, *De qué color es un beso*, *las princesas también se tiran pedos*, *Willy el tímido*, *orejas de mariposa*, *cuando Ana tiene miedo*, *una madre emotiva* y muchísimos más, gracias a la búsqueda de los libros álbum que me permitieron realizar el proyecto de investigación para incentivar el deseo de leer a través de un propuesta didáctica y motivadora para el fortalecimiento de la lectura y escritura como estrategia mediadora de inteligencia emocional.

En mi proceso de aprendizaje he podido comprender que la orientación que realiza el maestro con la lectoescritura, con la palabra escrita, con promocionar lectura y generar el hábito lector en sus estudiantes son preponderantes para hacer frente al éxito escolar del futuro.

Daniela:

“Los cuentos de hadas son más que reales; no porque les enseñen a los niños que existen los dragones, sino porque les enseñan que se puede derrotar a los dragones”.

-Gilbert Keith Chesterton-

Cuando me pregunto cuál fue la época precisa en la que tuve mi primera experiencia lectora, lo único que se me viene a la mente es el año en el que llegué al colegio, cuando apenas ingresaba a preescolar, tal vez sea un poco antes, pero no gozo de una memoria tan hábil para recordarlo, así mismo, tengo presente un conjunto de libros delgados y pasta dura con cuentos infantiles que mi madre nos compraba a mi hermana y a mí.

Esta pequeña colección de libros llegó a mis manos cuando aún no aprendía a leer y la tuve hasta que supe hacerlo perfectamente, o hasta que leí sin “cancanear” diría mi mamá. Al principio me bastaba con solo oler las hojas de este material, con escuchar a alguien leyendo para mí o simplemente con ver las ilustraciones que me permitían imaginar la historia cuando me había distraído de la lectura. Justamente creo que esa es la causa de que, aún hoy, diecisiete años después, perduren en mis recuerdos con total claridad las exóticas y coloridas ilustraciones de:

- *Gulliver en Liliput* el cual puede considerarse como un cuento perturbador y de fantasía con el que se hizo una crítica a la sociedad inglesa del siglo XVIII, mismo tiempo en el que fue publicado.

- *La Caja de Pandora*, una fábula mítica, pues la estructura de su contenido está consolidada con base en la mitología griega.

- *Las aventuras de Robin Hood*, un cuento infantil inspirado en la leyenda del personaje principal, cuya historia se sitúa en la Inglaterra medieval.

- *Alicia en el país de las maravillas*, una novela de fantasía que ha tenido distintas versiones y formatos, de modo que la conocí como un cuento para niños que pueden apreciarse desde lo perturbador.

- *El príncipe Rana* un cuento perturbador y de fantasía de los hermanos Grimm, mi cuento favorito de aquel entonces y cuya adaptación a las caricaturas me sorprendió ver en el programa de televisión *Cuentos de los hermanos Grimm*.

En esta misma línea, es importante resaltar que mi proceso de lectoescritura estuvo fuertemente marcado por la utilización de dos libros, la famosa cartilla *Nacho (libro inicial de lectura)* y *Soluciones primero*, ambas caracterizadas como recursos fundamentales dentro de la enseñanza tradicional de la lectura y la escritura, con las cuales conocí el abecedario y di mis primeros pasos hacia la alfabetización, y justo entonces empecé a leer los cuentos que tenía a mi disposición, pero curiosamente ya no los disfrutaba de la misma manera, pues empezaba a percibir que eran bastante largos por lo cual me sentía aburrida y cansada al no terminar de manera pronta las historias. Así mismo, me atormentaba tener que leer bien para los demás, pues las encargadas de mi educación pensaban que esa era la práctica que me ayudaría a tener una lectura más fluida. Poco a poco no volví a usar mis primeros libros y de una manera u otra no los he vuelto a ver.

Ahora bien, puedo recordar que tiempo después empezó una fascinación temporal por un libro llamado *Mitos y leyendas de Colombia*, luego de que mi maestra de lengua castellana introdujera el tema, estas historias fueron furor durante varios meses de aquel año en donde me reunía en los momentos libres con varios de mis compañeros y compañeras de clase para leer todas y cada una de las historias, entre las que aún recuerdo *La llorona*, *El hombre caimán*, *El patetarro* y *El cura sin cabeza* que para ser honesta me aterraban un poco, pero no dejaba de sentir curiosidad por escuchar aquellas narraciones a las que mis acompañantes le agregaban un toque de misterio y abundante exageración.

De este modo el tiempo fue transcurriendo, varios años después, pero aun estando en la primaria, se dotó la biblioteca escolar en la institución donde estaba cursando por aquel entonces tercer o cuarto grado aproximadamente. En este tiempo, todos los estudiantes queríamos entrar a la biblioteca a la hora del receso, sin embargo, yo solo iba allí por material con lindas ilustraciones e historias entretenidas. Mi favorito era un libro de pasta dura y colorida, repleto de fábulas como *El león y el ratón*, *Los tres cerditos*, *La liebre y el conejo* y algunos cuentos clásicos-perturbadores tales como *Caperucita roja*, *Pinocho*, *Hansel y Gretel* o *El patito feo*, entre otros que nunca me cansé de leer durante el resto de esta etapa escolar. Ese libro era fácilmente uno de los más bonitos y llamativos para cualquier niño o niña y sin duda era uno de los pocos que nunca descansaba en los estantes ya que en su mayoría el material bibliográfico que se tenía allí era académico, por lo tanto, no había muchas opciones para escoger.

Al transportarme a través de mis pensamiento a aquellos doce años de escuela, es inevitable no pensar en las lecturas asignadas a lo largo del tiempo, que curiosamente ahora que intento recordarlas y hacer un recuento de las mismas, alcanzo a notar que salvo *El ruiseñor* y *la rosa* que es un cuento de hadas y algunas otras que seguro estoy pasando por alto, todas mis lecturas siempre fueron novelas de todo tipo, cortas, caballerescas, filosóficas, románticas y autobiográficas a las que clasifico en dos partes.

La primera parte conformada por aquellas historias que por una u otra razón no lograron envolverme durante aquel momento y por ende pudo pasar tres cosas, la número uno es que no haya leído un gran número de páginas, lo cual llevó a que reprobara algunos de aquellos exámenes que pretendían medir el nivel de comprensión lectora que teníamos los y las estudiantes de mi grado, la segunda es que haya leído por completo las novelas pero durante la mayor parte de la lectura estuviese pensando en otros asuntos por lo que no entendía muchas situaciones dentro de la misma y la tercera es que haya leído el contenido, no por completo pero sí lo suficiente para aprobar los exámenes. Dentro de esta parte puedo ubicar a *Cien años de soledad*, *El coronel no tiene quien le escriba*, *El mundo de Sofía*, *Así habló Zaratustra*, *Mientras llueve* y *El principito*, aunque ahora me apena nombrarlo aquí pues hace poco tiempo lo volví a leer y mi perspectiva sobre esta novela corta ha cambiado.

La segunda parte está conformada por aquellas lecturas que realicé por completo, aquellas de las cuales aún puedo recordar muchos detalles por la atención que puse al leerlas y que por supuesto me gustaron más allá de la necesidad del deber leerlas, entre ellas rescato a *María*, *El túnel*, *Angelitos empantanados*, *crónica de una muerte anunciada* y por supuesto *El olvido que seremos* a la cual puedo nombrar como mi favorita de esta época por lo mucho que llegue a conectarme emocionalmente con la historia.

Durante gran parte del tiempo en el colegio, no me interesó realizar otras lecturas extraescolares, sin embargo, un año antes de iniciar la media académica, motivada por mi hermana y mis compañeros más cercanos de la época, empecé a leer grupalmente (todos y todas leíamos al tiempo el mismo libro), de ello recuerdo que al principio no estaba muy convencida, sin embargo escucharlos hablar con tanta emoción me motivó a crear espacios de lectura en los que disfrutaba con estas personas de todo aquello que podía ofrecernos la Literatura infantil y juvenil a través de las novelas rosas, fantásticas y de ciencia ficción de Blue Jeans, Suzanne Collins, Jenny Han, Jojo Moyes y J.K Rowling.

Actualmente me considero una lectora ocasional, aunque aún me gustaría leer mucho más. Sigo disfrutando y aprendiendo de la literatura juvenil e infantil, con la que he descubierto autores y distintos formatos de libros álbumes que son completamente novedosos para mí, aunque no sean vigentes, ya que en su momento no considero que haya gozado lo suficiente de ellos. Desde este punto me permito tener dos libros álbumes favoritos, uno de ellos es *Tito y Pepita* (Amalia Low), No solo por lo mucho que atrapa por la manera en la que se narra la historia, sino porque nos recuerda que el amor también se demuestra a través de las acciones y *Ramón preocupón* (Anthony Browne), tal vez porque me identifico un tanto con Ramón y a la vez me recuerda que debo dejar de anticiparme a los problemas para vivir un día a la vez.

En este sentido no me cohíbo de disfrutar de todos los espacios en el que tengo la oportunidad de explorar diferentes tipos de literatura, incluso la académica que en ocasiones me cuesta un poco de trabajo analizar y entender por completo, y a pesar de esto, sí puedo percibir cambios y aprendizajes de los cuales me siento muy orgullosa de haber adquirido a lo largo de cinco años de carrera.

Para terminar, puedo decir que en retrospectiva veo como mi caminar de años frente a la literatura de todo tipo ha estado dotada de altas y bajas así como de constantes cambios frente

a los cuales me gusta reflexionar de manera íntima, pero que en esta ocasión expondré afirmando desde mi experiencia, la idea de que todo libro tiene un momento en la vida en el que puede ser mejor apreciado y esto en mi opinión está plenamente relacionado con la manera en la que nos sentimos emocionalmente al leer, con las experiencias vividas y con las situaciones con las que batallamos en ese preciso momento, por ello, creo en la magia de las historias independientemente de que sean fantásticas o no, dado que tienen la posibilidad de trascender en el pensamiento del lector, pues no pienso que haya sido casualidad que los libros que más he disfrutado a lo largo del tiempo sean aquellos con los que me identifiqué y aún me sigo identificando porque a pesar de la ficción los sentimientos de todos aquellos personajes han removido en mí principalmente alegría, enojo, tristeza, y aún más importante han movilizado mi pensamiento hacia él qué haría si estas situaciones me estuvieran pasando.

Por lo anterior, considero que la literatura nos ofrece retos y posibilidades para abordar y tratar la inteligencia emocional, un tema que es de los más importantes dentro de la formación personal y profesional, pero a la vez de los más omitidos en el aula en el contexto educativo actual del municipio de Cauca.

1. Planteamiento del problema

Para dar inicio al presente apartado, recurrimos a nuestras experiencias, alrededor de las diferentes prácticas integrativas por las que transitamos, a lo largo de siete semestres de manera participativa en algunos contextos educativos del Municipio de Caucaasia, un pueblo ribereño, conocido como la capital de la subregión del Bajo Cauca del departamento de Antioquia, con una economía basada en la pesca, la ganadería, la agricultura y la minería; además, limita con el departamento de Córdoba, lo cual ha posibilitado una fusión cultural amplia entre sus habitantes.

En este contexto, encontramos instituciones educativas de carácter privado y público, como colegios, jardines infantiles, Centros de Desarrollo Infantil (CDI), hogares de madres comunitarias, fundaciones, etc. Lugares que desde hace años acogen a practicantes de instituciones de educación superior como la Universidad de Antioquia, posibilitando un espacio de formación práctico en el que los estudiantes tenemos la oportunidad de transformar lo aprendido, mediante las intervenciones que logramos realizar en dichos espacios, permitiendo así, un acercamiento a las maestras y maestros en ejercicio que, por lo general, nos brindan su apoyo, colaboración y recomendaciones.

Teniendo como base todo lo observado y la experiencia durante estos periodos, hemos logrado percibir que los niños y las niñas en la mayoría de los centros de práctica a los que nos hemos incorporado, han sido participes de conflictos que parten de acciones en las que se ve reflejado un nulo manejo de sus emociones, por lo cual surgen más enfrentamientos que soluciones, pues la comunicación no se da de forma asertiva y frente a esto, las maestras que orientan a estos grupos, se ven limitadas al momento de mediar de manera eficaz las eventualidades que se presentan entre esta población por la falta de prácticas sólidas que ayuden a los niños y las niñas a solucionar estos inconvenientes de raíz, es decir, desde el proceso necesario que conlleva la consolidación de la inteligencia emocional, que podría partir desde la literatura infantil, la cual está mecanizada en estos contextos y por esta razón los niños y las niñas pierden el interés en la misma, y es justo desde este punto que parte nuestra problemática, pues si bien, en dichos lugares la última está ligada especialmente al proceso de la enseñanza y comprensión de la lectura, poco se vincula con el desarrollo de la inteligencia emocional, la cual es abordada casi siempre desde la autoestima y el respeto de manera general y esporádica

dentro de lo establecido en el currículo, olvidando que la construcción de la inteligencia emocional no se lleva a cabo en un solo día.

[...] comprende capacidades básicas como la percepción y canalización de la propia emoción o la comprensión de los sentimientos de los demás. Tiene su propio dinamismo y actúa constantemente sobre nuestro comportamiento y personalidad. Estas capacidades básicas, que nos permiten tener confianza en nosotros mismos o saber disfrutar de la relación con otras personas, se van formando en los primeros años de vida. Por ello, el profundizar en los rasgos y en la construcción social de las emociones en los niños y en la importancia para su formación integral es fundamental para todos cuantos se ocupan de la educación infantil (Pérez, 1998. p.1).

Por otro lado, la literatura infantil desde las transformaciones que ha experimentado a lo largo de la historia ha conseguido consolidarse como el arte que se vale de las palabras para explorar otros significados que trascienden el uso convencional de la lengua y que expresan las emociones humanas a través de símbolos (Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2014) p.14) aunque no siempre fue conocida como tal, su origen se dio hace aproximadamente 300 años y empezó como

[...] Una literatura de tradición oral que comprende un amplio conjunto de producciones poéticas, didácticas o narrativas que han estado transmitiéndose oralmente a través de los siglos hasta fijarse en parte y en distintos momentos históricos, por escrito. (Colomer, 1999, p. 63).

Inicialmente su foco no era el público infantil, dado que no se tenía una concepción de niño o niña más que la del adulto en miniatura, y es desde este punto que coincidimos con las ideas de Borja; et al (2010) quienes retoman a partir de sus planteamientos autores como Ariés (1986), el cual realiza una reflexión acerca de la evolución de la literatura infantil y la manera en la que esta, a través del tiempo ha tenido que reinventarse de acuerdo a la evolución por la que ha pasado el concepto de infancia, partiendo de que hace poco tiempo los niños y las niñas empezaron a concebirse como sujeto de derechos y esta concepción ha traído implicaciones a la literatura infantil.

Esta literatura infantil estaba orientada hacia un público popular que memorizaba y contaba historias dándoles a cada una ciertas variaciones, pues al no ser contenido escrito era imposible que quienes narraban fuesen precisos, a pesar de esta carga histórica que traía

consigo; su reconocimiento como literatura infantil se consolidó de tal manera mucho tiempo después de modo que el contenido de los textos también se ha reinventado a través de los años, ya no se busca mostrar al niño indefenso que necesita ayuda, sino que por el contrario se pone a este como centro de atención en las historias que abordan sentimientos, emociones, acontecimientos de la vida cotidiana y comportamientos del ser humano, entre otras situaciones que evocan la realidad del lector y de una u otra manera hacen que él mismo se pueda reflejar en ellas. Según lo interpretado de Areiza (2016), en su video (Red de Lenguaje de Antioquia), a partir de este reconocimiento, los procesos educativos se fueron fortaleciendo y a su vez esto dio paso a la construcción de material didáctico y pedagógico, logrando que la literatura infantil y juvenil finalmente se estableciera dentro del plan de estudios que comprende la educación de los niños y las niñas de manera independiente. Desde esta perspectiva, se considera lo plasmado en el documento n° 23 del Ministerio de Educación Nacional (2014), en el que se logra evidenciar el lugar que esta ocupa en las aulas desde la primera infancia, partiendo de estrategias como el acervo que ayudan a fomentar el hábito lector, destacando que la literatura infantil no es concebida únicamente desde los textos comerciales sino desde las posibilidades que la misma brinda para hacer una apropiación de la cultura oral y escrita.

Por otra parte, se reconoce la existencia de un niño o niña que está cargado de experiencias emocionales, que establecen relaciones con las personas de su entorno lo cual supone un reto para ellos y esto se observa desde los relatos, que posibilitan a los infantes un encuentro entre las emociones que vivencian en la vida cotidiana y aquellas que aparecen durante las observaciones y narraciones de estas historias, puesto que se transforman las relaciones de los niños y las niñas al involucrar o establecer paralelos con sucesos de la vida cotidiana, que de una u otra manera están permeados por las costumbres y generalidades locales.

De acuerdo con nuestra experiencia, podemos afirmar que las representaciones literarias se relacionan de forma creativa con estrategias como el juego, las creaciones de historias colectivas, el teatro, el teatro de sombras, los títeres, el kamishibai y el libro álbum; aunque son recursos que poco se exploran en los contextos en los que se han situado nuestras prácticas; cuando se incluyen en el espacio educativo logran capturar la atención de los niños y niñas de manera especial, sobre todo para la población que aún no ha hecho la adquisición del código escrito, pues al no poder leer, para ellos toda representación gráfica se carga de lenguaje e interpretaciones diversas. Tal y como lo plantea Montesdeoca (2017, p. 113) al afirmar que “Las imágenes, las fotografías y las obras de arte ofrecen como curso educativo-didáctico

posibilidades para comprender, analizar, explorar, curiosear diversidad de conocimientos, reflexionar conceptos y discutir en torno a ellos”. Pues los niños y las niñas se interesan mucho más en la comprensión de las historias cuando la experiencia literaria que se brinda está mediada por medio de recursos diversos, en relación con el libro cargado de letras, por ello se hace necesario emplear y variar los recursos con los cuales se quiere trabajar determinados temas. De acuerdo con esto, es pertinente resaltar lo expresado por Sesma (2016):

La literatura infantil presenta numerosos beneficios educativos en el desarrollo pleno de los niños, entre ellos, la curiosidad y la gran capacidad de transmisión de conocimientos a través del juego. Como indica Mora (2012), la curiosidad es el mecanismo emocional que activa la atención para favorecer la asimilación de aprendizajes, y el juego es la estrategia natural de aprendizaje más eficaz. De esta manera la literatura infantil y concretamente los cuentos constituyen un recurso eficaz para el desarrollo de la inteligencia emocional. (p. 6)

Este arte sigue vigente en nuestra sociedad y por consiguiente en la subregión del Bajo Cauca, dentro de las aulas de educación infantil y primaria del Municipio de Caucasia, en consecuencia, debe cerciorarse que haya una relación agradable entre los libros, y los niños y niñas, ya que se puede decir que son muchos los beneficios que esta aporta a los infantes, porque potencia el intelecto y los valores necesarios para desenvolverse correctamente en ella. Además, favorece el desarrollo de habilidades y emociones, se fomenta la creatividad, la comprensión, la imaginación, la fantasía, la memoria, el pensamiento racional, la expresión, tanto oral como escrita, y por supuesto, el conocimiento del medio que los rodea. Con la literatura infantil se pueden abordar un sinnúmero de temas de interés que harán experimentar en el niño y en la niña diferentes emociones y asimismo abrirá la puerta al proceso de adquisición de conocimiento en cada una de ellas, como lo sustentan Gualdron et al., (citados por Archila; et al., 2020) quienes plantean al respecto que:

La lectura de cuentos infantiles tiene un papel importante en el reconocimiento y desarrollo de las emociones en los niños, ya que gracias a esta ellos podrán incrementar experiencias tanto positivas como negativas; además estas experiencias con la lectura aportarán en el desarrollo emocional, social, cultural y cognitivo de los niños y niñas; teniendo en cuenta esto, deberán tener conciencia de sus emociones, logrando crecer como ser humano en sus dimensiones, las cuales se conectan con sus acciones y responsabilidades (p.69).

Por otro lado, cuando se habla de inteligencia emocional se puede decir que es un concepto relativamente nuevo, según Pérez (1998) fue expuesto desde principios de los noventa por primera vez, pero fue el psicólogo Daniel Goleman (1995) quien popularizó el término con su libro *La inteligencia emocional* y desde entonces se entiende básicamente como la capacidad que desarrollamos los seres humanos a partir del equilibrio entre mente racional (podemos manejar a partir de nuestro deseo) y mente irracional (se rige a partir de los impulsos), pues cuando hay una armonía entre ambas, somos capaces de reconocer nuestras propias emociones y regularlas. De esta misma manera, la inteligencia emocional abarca otros componentes que potencian no solo el estar bien consigo mismo, sino también la armonía en las relaciones que tenemos con los demás a partir de la empatía, la resiliencia, el positivismo, el optimismo, el respeto por el otro, la escucha activa, etc.

En congruencia con lo anterior, podemos reflexionar a partir de lo vivenciado en los centros de práctica que los niños y las niñas en el Municipio de Caucasia que por lo general se encuentran entre los dos a los ocho años, carecen de una buena formación frente a las habilidades que exige la inteligencia emocional, y aunque si se trata de integrar la literatura a partir de elementos como el libro álbum, no se explotan todas las posibilidades que podemos obtener a partir del mismo, por lo que es común ver que en el actuar de los niños y las niñas la balanza está mucho más inclinada hacia los impulsos irracionales y esto se ratifica en algunos alumnos a partir de la carencia de un buen sostén emocional que les permita estar en armonía durante la jornada escolar, pues se nota una angustia que no termina con el llanto de la mañana tras ser dejados por sus padres o cuidadores en las aulas, sino que en variados casos está latente a lo largo de la clase y esto hace difícil la vinculación de los niños y las niñas en las actividades que se desarrollan y a la posibilidad de establecer diálogos con los demás niños que los rodean.

Ahora bien, la inteligencia emocional es un tema que quizá ha sido multitudinario pero que actualmente dentro de la educación aún no se le otorga todo el reconocimiento que merece, para nosotras contribuir en la construcción de la misma nos hace replantearnos el por qué en algunas escuelas del Municipio de Caucasia se le da poca o ninguna importancia al desarrollo de las emociones de los infantes, pues, si manejar nuestras emociones correctamente fuera un proceso sencillo no habría tantos niños y niñas siendo víctimas de la carencia de una formación adecuada, que favorece el reconocimiento y manejo de sus emociones, por ende, sería oportuno trabajarse de manera intencional en esta etapa, ya que es la edad evolutiva en la que se da el periodo óptimo para el desarrollo del área cognitiva y afectiva. Según lo interpretado por

Muslera (2016) quien fundamenta su escrito en las afirmaciones de Piaget (1969). Es posible resaltar que en el periodo preoperatorio (comprendido entre los dos y los siete años) los niños y las niñas hacen una apropiación de la función semiótica, que supone para ellos desarrollar la capacidad de construir sus propios significados de las acciones u objetos que no necesariamente tienen presencia física.

No obstante, la construcción de la inteligencia emocional no es un tema que podamos desarrollar en pocos días, por el contrario, nos atrevemos a afirmar que se logra con suficiente tiempo y se sigue fortaleciendo a través de los años, en efecto:

Usar la inteligencia emocional es algo que requiere aprendizaje y entrenamiento y, como tal, puede enseñarse. Todos hemos oído en la infancia frases como: ¡los niños no lloran!, ¡no te dejes llevar así!, ¡debes superar el miedo!, etc. Sin embargo, llegar a ser competentes emocionalmente requiere una educación emocional que empieza en los primeros años de la vida y va mucho más allá de este tipo de advertencias. Requiere que quienes cuidan de los niños les ayuden a desarrollar las cualidades o pilares básicos de la inteligencia emocional. (Pérez, 1998, pp. 6,7)

Una persona emocionalmente estable posee la capacidad de entablar relaciones sanas con todo aquel que lo rodea y esto desde luego le será útil tanto en el ámbito laboral como personal, pues la capacidad de resiliencia y positivismo que se cultiva a lo largo de este proceso ayuda a afrontar y superar los periodos adversos, y de estas competencias dependen muchas de las decisiones que tomemos, las cuales a fin de cuenta pueden conducirnos al éxito o al fracaso, por eso es importante darle el lugar que corresponde a nuestros instintos.

Hoy por hoy, la enseñanza que se imparte en las escuelas se ve centrada totalmente en el desarrollo cognitivo de los niños, niñas y adolescentes, y usualmente se deja de lado el desarrollo emocional; siendo este, un cimiento fundamental que será base en la educación. Para Vivas (2003):

La educación emocional debe ser un proceso continuo y permanente, presente en el desarrollo de todo el currículum académico y en la formación a lo largo de la vida, por ello sus implicaciones educativas pueden ubicarse tanto en el plano de la educación formal como informal (p. 9).

Por lo tanto, consideramos que las instituciones deberían optar por un currículo flexible que posibilite la fusión entre el vínculo emocional y el proceso cognitivo para que los infantes tengan la oportunidad de aprender a partir de sus particularidades y adaptabilidad al contexto, asimismo, Vivas (2003) dice que:

Tradicionalmente los diseños curriculares han estado centrados en el conocimiento científico y técnico y no en el conocimiento de las personas. Parece ser que ese desinterés por la educación emocional está influyendo en muchas de las disfunciones sociales y emocionales de nuestra época. Las habilidades de la inteligencia emocional deben ser estimuladas desde el diseño curricular (p.12).

De ahí la importancia de educar emocionalmente desde la escuela, porque las emociones cumplen un papel significativo en la construcción de nuestra personalidad y en la manera de adaptarnos en la sociedad. Es posible que para los niños resulte más complicado que para los adultos controlar sus emociones, ya que por su corta edad puede que carezcan de conocimiento emocional. Por lo tanto, la familia y la escuela deben actuar como intermediarios para conocer y controlar esas emociones, las cuales tendrán un papel crucial en su personalidad y en la manera de enfrentar situaciones de la vida. Por ello, resaltamos que la escuela juega un papel esencial en la evolución social y personal de los escolares. A partir de lo anterior, Sesma (2016) plantea que:

El fin último de la educación, y por tanto de la escuela, es que la persona se desarrolle plena e integralmente, llegando a ser quien realmente es. Por tanto, la escuela debe afrontar también el reto de la educación emocional, fomentando así el desarrollo cognitivo y también el desarrollo emocional (p.5).

A raíz de lo planteado anteriormente, creemos oportuno que la escuela asuma este proceso, puesto que es aquí donde los infantes vivencian gran parte de los avances en su desarrollo personal y físico, de acuerdo con esto podemos afirmar que maestras y maestros afrontamos un gran reto al ser partícipes en este periodo tan importante para los niños y las niñas, ya que “La tarea del educador es descubrir y fortalecer esas cualidades que pueden permitir a todos los niños y niñas sobreponerse a las dificultades, tener éxitos y prepararse para una integración social adecuada y creativa” (Uriarte, 2006, p.17). Por tanto, la inteligencia emocional debe ser tratada y abordada desde las distintas posibilidades que nos brinda la

literatura infantil; nuestro ideal también va redireccionado hacia la promoción del desarrollo del pensamiento crítico y la visión del mundo que rodea a los niños y las niñas.

Es por esto que la finalidad de este trabajo es dar a conocer la importancia que tiene la construcción de la inteligencia emocional, su educación y el fortalecimiento de la misma en la vida de los infantes, especialmente en la edad temprana, por medio de una propuesta didáctica que permita articular los procesos educativos y la educación emocional con ayuda de la literatura infantil.

1.1 Caracterización del centro de práctica.

El Colegio Militar Centro Educativo El Tesoro del Saber, es un espacio formativo mixto, de carácter privado que se encuentra en el Municipio de Caucasia Calle 10 A Cr 26 B Urbanización Mirador de Valverde sector el triángulo. El Ministerio de Defensa, según la resolución 0738 del 15 de febrero del 2010, autorizó impartir instrucción militar y el funcionamiento como Colegio Militar El Tesoro del Saber. Esta Institución fue fundada en el año 1993 bajo la propiedad de la Corporación Educativa ESPARRO; desde entonces, ha prestado el servicio de educación con altos estándares de calidad en la comunidad caucasiana y en toda la región del Bajo Cauca.

Los niveles de educación que ofrecen bajo calendario académico “A” son: preescolar, básica primaria, básica secundaria y media académica, su carácter de la educación es académica-militar, en jornada completa, mañana continua y tarde continua. Sin embargo, este horario ha presentado variaciones desde el año 2020, las cuales se han sostenido hasta el año lectivo 2021 así como la manera en la que se imparten las clases a causa de la pandemia ocasionada por el virus SARS-COV 2 (Covid-19) pues las clases se dan bajo alternancia educativa (virtual - presencial).

Sus modelos pedagógicos son educativos para niños, niñas y jóvenes: Colegios de Educación Tradicional y colegios con Escuela Nueva, construyendo vidas con valores, su propuesta va orientada hacia la formación Militar, los niños, niñas y jóvenes que ingresan se familiarizan con la vida militar, la disciplina y la misión constitucional, capacitándose en las áreas militares. Es por ello, que para la Institución el niño y el maestro son sujetos constructores de valores, de conocimientos y de normas, donde se privilegia el ejercicio y el juicio de sus docentes, para que transiten por escenarios que facilitan los procesos de enseñanza-aprendizaje, en medio de una renovación constante de estrategias que reestructuran su destacada labor. En los niños y niñas el énfasis está puesto en el desarrollo de competencias ciudadanas en áreas como lenguaje y

ciencias para el manejo de emociones, la empatía, el autocuidado y el reconocimiento por la diferencia.

Esta práctica se está llevando a cabo con el grado primero a cargo de la docente Luz Angélica Jaramillo que cuenta con treinta y tres estudiantes en el grupo. Sin embargo, las actividades que conciernen al trabajo de grado se desarrollan con dieciséis de ellos y ellas por acuerdo mutuo con la docente cooperadora, por medio de sesiones de una hora y quince minutos a dos horas aproximadamente, de manera virtual a través de la plataforma Google Meet en las que se ha podido establecer relaciones cordiales con los niños y niñas, la cual nos permite visualizar a los alumnos y alumnas como seres atentos, participativos, voluntarios y sinceros. Además, los mismos se encuentran en familias que cuentan con una posición socioeconómica de media a alta en su mayoría, con padres que en múltiples casos se dedican a la vida militar, comercial o política, aunque se destaca que hay excepciones.

2. Pregunta de investigación

¿Cómo se desarrolla la inteligencia emocional, a partir de los procesos de mediación literaria en el aula de primero del Colegio Militar Centro Educativo El Tesoro del Saber en el municipio de Cauca?

3. Objetivos

3.1 General:

Promover en los niños y las niñas la inteligencia emocional desde la mediación literaria, a partir de cuentos infantiles como estrategia trascendental para el afianzamiento de la educación emocional.

3.2 Específicos:

- Analizar el nivel de inteligencia emocional que hay en el aula en función de los procesos de mediación literaria en el encuentro entre los niños, las niñas y la literatura infantil

- Configurar estrategias didácticas mediadas por la literatura infantil que potencien el proceso de construcción de la inteligencia emocional en los niños y en las niñas.
- Generar espacios de mediación literaria que susciten emociones y acercamientos a realidades comunes que impactan a los niños y las niñas a fin de establecer una comunicación asertiva entre pares.

4. Antecedentes

Hoy en día podemos encontrar una amplia variedad de autores tanto a nivel internacional como nacional que se piensan la importancia de la inteligencia emocional, la manera de educar las emociones, el impacto de las emociones en la vida de los seres humanos, la relevancia de la literatura infantil en el campo educativo, la literatura infantil como una estrategia mediadora para educar las emociones y la influencia del maestro durante la consolidación de la inteligencia emocional, entre otros interrogantes que han sido inspiración para el desarrollo de una cantidad considerable de novedosos trabajos que buscan dar luz a este interés investigativo partiendo de diferentes propuestas, poblaciones y contextos en los que se desarrollan las mismas.

A continuación, se presentarán de manera breve diez de estas investigaciones que fueron realizadas en Colombia y España y recuperadas desde el buscador Google académico, portales bibliográficos como Redalyc y Dialnet, y diferentes repositorios institucionales como lo son el de la Universidad Pedagógica Nacional, la Universidad de Antioquia, la Pontificia Universidad Javeriana a nivel nacional, la Universidad Internacional de la Rioja y la Universidad de Cantabria a nivel internacional. Estas investigaciones y artículos fueron seleccionados teniendo en cuenta la afinidad que tienen con la propuesta de investigación que se plantea y el año de publicación (2008-2018). En ellas se resaltan conceptos tales como inteligencia emocional, la educación emocional, las emociones, el cuento y las implicaciones que los mismos pueden tener en el proceso de reconocimiento emocional, etc.

Inicialmente tenemos la propuesta *El desarrollo de la Inteligencia Emocional a partir de los cuentos. Propuesta de intervención para el aula de 5 años* planteada por Cristina Sesma en el año 2016 como trabajo de fin de grado para obtener su titulación de maestro en educación infantil con la Universidad Internacional de la Rioja en España. Aquí profundiza en el concepto de inteligencia emocional y sus implicaciones educativas; exponiendo los beneficios de la

literatura infantil como recurso para el desarrollo emocional y realiza una revisión de diferentes propuestas de la misma temática. También se plantea una propuesta de intervención para el desarrollo emocional a partir de cuatro emociones básicas (alegría, tristeza, ira, calma y miedo), con sus correspondientes actividades, temporalización y sistema de evaluación, utilizando los cuentos como recurso de partida (Sesma, 2016). Como resultado la autora expresa que, tras la aplicación de estos proyectos o propuestas de intervención, se observa una mejora del clima del aula, de las relaciones entre los profesionales y de la relación de las familias con el centro, así como en la expresión de emociones, en la capacidad de ponerse en el lugar del otro, y en el aumento del interés y la motivación hacia estos temas.

Esta propuesta de investigación resultó útil para nuestro trabajo, pues se puede tornar como un referente conceptual y metodológico a lo largo de la consolidación del mismo, brindándonos una amplia variedad de actividades y material literario que es acorde para trabajar en el aula las emociones básicas.

En segunda instancia tenemos otro trabajo realizado a nivel nacional por Leidy Atehortúa, Eliana Cardona y Mónica Vélez en el año 2008, para obtener su título de Licenciadas en Pedagogía Infantil de la Universidad de Antioquia. Esta fue desarrollada en el marco de la pedagogía hospitalaria y tiene como nombre *El fortalecimiento de la inteligencia emocional a través de la literatura infantil en los niños y niñas de las salas A, B y C de urgencias del Hospital Universitario San Vicente de Paúl (HUSVP)*. En el ámbito conceptual de este trabajo se les brinda importancia a los conceptos claves que determinan la investigación como lo son la inteligencia social, las inteligencias múltiples, la inteligencia emocional y los autoesquemas de la misma, desde la mirada de quienes han sido los pioneros de dichos conceptos.

El interés de este trabajo de grado se originó entre quienes lo ejecutaron, a partir de la observación en los cambios manifestados posteriores a la realización de actividades literarias que efectuaron con niños y niñas recién nacidos hasta los 13 años. Tomando en cuenta estas observaciones detectaron la necesidad de implementar una propuesta de intervención pedagógica en la que fuese posible fortalecer los cuatro autoesquemas de la inteligencia emocional, (automotivación, autoconcepto, autoestima, autoconocimiento). Como respuesta a esta necesidad surge “las cuatro en mí” como una propuesta a partir de la cual se busca potenciar por medio de la literatura infantil, el juego, y actividades artísticas el abordaje de dichos autoesquemas, ya que, estos le permiten desarrollar a los niños y niñas diferentes actitudes que fortalecen su crecimiento personal y la inteligencia emocional, expresando de diversas formas

lo que creen, sienten y conocen de sí mismos (Atehortúa et al., 2008). Esta investigación nos permitió reflexionar sobre las posibilidades que nos brinda la literatura infantil en el trabajo con los niños y niñas en diversos espacios a partir de los cuales se puede potenciar y fortalecer los autoesquemas de la inteligencia emocional, a partir de variados recursos que consolidan una experiencia literaria y emocional significativa para quienes hacen parte de la misma, por consiguiente, de aquí se pueden retomar varios elementos para el desarrollo práctico con los niños y niñas, a fin de lograr con los mismos experiencias entretenidas y valiosas.

Por otra parte, se presenta *El maravilloso mundo de la literatura infantil, como estrategia para fortalecer en los niños y las niñas el gusto por la lectura*, un trabajo nacional desarrollado por Jhenny Montoya en el año 2012 para optar al título de Licenciada en Pedagogía Infantil de la Universidad del Tolima. Este interés investigativo nace a partir de las observaciones en prácticas educativas a lo largo de los primeros semestres de la licenciatura en la Institución Colegio Americano de Ibagué, en las cuales la autora pudo detectar una falta de interés y disfrute en la literatura por parte de los estudiantes de preescolar de dicha institución y desde este punto planteó la importancia de la comunicación dentro del aula, así como de la educación preescolar, y de un maestro cariñoso, entre otras.

Como respuesta a la problemática, se creó y ejecutó un proyecto llamado *La magia de leer*, con el que se logró desarrollar estrategias y actividades que involucran nuevas concepciones acerca de la importancia de la literatura infantil y la puesta en marcha de nuevas metodologías constructivistas que fortalecen el quehacer pedagógico, tanto del docente encargado como de la docente practicante; lo cual permite asumir nuevas responsabilidades frente a la tarea de despertar en los niños y niñas, la pasión por la lectura y la creación de textos, con el fin de consolidar una postura para el menor en la que el proceso de escribir se lleve con sentido, apropiándose del tema y sabiendo qué se escribe, para qué se escribe y qué puede aprender de ello (Montoya, 2012).

Esta investigación cobró sentido para nuestra propuesta a partir del fomento de la literatura infantil, ya que algunas de las actividades y estrategias contenidas aquí pueden ser tenidas en cuenta a la hora de estructurar la propuesta de intervención, ya que si bien el propósito está puesto en el desarrollo de la inteligencia emocional, la literatura infantil también guarda un lugar determinante e importante para este proceso y consolidar prácticas literarias que causen interés, es primordial para alcanzar los objetivos de la investigación del trabajo en cuestión.

En el artículo *Aportes para la educación de la Inteligencia Emocional desde la Educación Infantil* divulgado en 2016 por Ana María Fernández e Inmaculada Montero para la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud, se hace notable que la labor de los maestros y maestras no se limita simplemente a la transmisión de conocimientos académicos, sino que es mucho más trascendental, pues es también deber de los mismos potenciar en el alumnado experiencias significativas de aprendizaje para la vida, ya que una persona con esta formación puede resolver problemas de la vida cotidiana creando soluciones eficaces e innovadoras y al mismo tiempo mantenerse estable emocionalmente. (Fernández y Montero, 2016). No obstante, también se hace alusión al hecho de que desde la escuela no se le ha brindado la importancia pertinente al tema, pues anteriormente se creía de manera errónea que las emociones no estaban vinculadas en lo absoluto con el proceso cognitivo y que por el contrario esto lo que ocasionaba era un retraso o afección en el desarrollo intelectual, sin embargo, esta mirada se ha ido transformando a partir de los años gracias a los trabajos científicos que se han adelantado.

Esta investigación fue significativa para nuestro trabajo como sustentación teórica desde la perspectiva en la que se admite el papel fundamental que tiene el docente en este proceso como facilitador de un ambiente agradable y ameno, que posibilite el trabajo de las emociones de los estudiantes por medio de ciertas estrategias como lo son la literatura infantil.

En 2014, Juana Gelabert realiza la investigación titulada *Mejora de la inteligencia emocional en educación infantil y desarrollo cognitivo* para la revista Científica International Journal of Developmental and Educational Psychology de España, en la cual se plantea que la escuela y la familia son responsables del desarrollo emocional de los niños y niñas al ser los primeros entornos de socialización y por lo tanto, se debe trabajar desde la escuela un currículum en el que se cuide el equilibrio entre la educación emocional y la formación académica a partir del respeto de las características de desarrollo de los estudiantes, teniendo en cuenta las necesidades que se plasman en las normativas Europeas nacionales y autonómicas (Gelabert, 2014).

Con base en esta necesidad, se creó un programa de intervención con niños de dos a tres años que tuvo de referentes los procesos psicológicos básicos descritos por Mayer y Salovey en 1997, en la que se tuvo muy buenos avances en la mejora de la inteligencia emocional, lo cual se pudo constatar de acuerdo a las puntuaciones que arrojó el estudio en relación con la escala

General Cognitiva pretest y postest. Los fundamentos en los que está basada esta investigación pueden tomarse como referentes teóricos para nuestra investigación.

Posteriormente tenemos el trabajo de Paula Conde, el cual recibe el nombre de *Inteligencia Emocional y Literatura: El álbum ilustrado como medio para aprender a identificar, expresar y regular las emociones básicas en Educación Infantil*. Este se realizó en el año 2015 como trabajo de investigación, en el cual se propone el uso de la literatura infantil y, dentro de esta, el álbum ilustrado, como una herramienta muy adecuada para trabajar aspectos emocionales en esta etapa. Para ello, se comienza abordando el concepto de inteligencia emocional, su evolución, y los beneficios que supone su incentivación en la infancia. En segundo lugar, se analiza el concepto de literatura infantil y se describen los beneficios que aporta en la infancia, haciendo especial hincapié en el álbum ilustrado, se explica la relación existente entre emociones y literatura, para finalmente concluir con una propuesta basada en la transformación de las experiencias personales de los niños y niñas de cuatro años a partir de los álbumes ilustrados, y la posterior narración de los mismos, con el objetivo de trabajar las emociones básicas en la etapa de Educación Infantil. (Conde, 2015).

De este trabajo destacamos algunos planteamientos que se consideran indispensables en nuestra línea de investigación, cómo establecer que la literatura infantil es una noción inherente al concepto de la inteligencia emocional, pues al realizar lecturas los niños y las niñas se identifican con ciertos personajes y a través del estado y los cambios que se presentan en las historias se despiertan dichas emociones, lo cual potencia en ellos la capacidad de ser empáticos y esto lo hemos podido vivenciar a partir de nuestras propias prácticas integrativas.

La literatura como medio para favorecer la educación emocional realizado por María Cortés, Paula Rivera y Karen Tequia en el año 2016 de la Pontificia Universidad Javeriana, surge de la importancia que se le da al desarrollo emocional infantil desde una perspectiva psicológica. En este trabajo se hace una descripción rigurosa de las emociones y la literatura infantil como medio para trabajar las mismas, por lo que se desarrolla un estudio de 80 cuentos para identificar qué tipo de emociones se pueden suscitar a partir de los mismos (Cortés et al, 2016).

Con el fin de conocer qué tipo de producciones se pueden encontrar en diferentes librerías y bibliotecas de la ciudad de Bogotá Colombia y a través de ellas fue posible establecer algunas relaciones entre la literatura y las emociones, cuyos aportes se hacen valiosos dentro

del campo investigativo de la Psicología, la Bibliotecología, la literatura y por supuesto la Pedagogía, y es justo desde este punto que el trabajo cobró relevancia en la presente investigación, ya que nos permitió hacer un filtro de cierto contenido literario para trabajar nuestra propuesta.

La alfabetización emocional para potenciar la creación literaria un trabajo escrito por Walter Amaya en el año 2017 de la Universidad Pedagógica Nacional, que se desarrolló a partir de una problemática detectada por medio de un taller realizado a un grupo de estudiantes entre los cinco y los seis años con los que se llevó a cabo la propuesta de investigación y un cuestionario realizado a la maestra titular en el que quedaron evidenciadas las falencias de los alumnos frente a la comprensión y recepción lectora (Amaya, 2017).

La tesis aborda de manera significativa conceptos como la literatura infantil centrada en el libro álbum y la inteligencia emocional, y a su vez plantea un proyecto de aula para el que fue necesario emplear diferentes técnicas e instrumentos de recolección de información como lo son el diario de campo, el cuestionario y el taller creativo.

Este presentó como objetivo general el fortalecimiento de la creación literaria de los estudiantes a través de la alfabetización emocional haciendo uso del libro álbum, con el fin de generar espacios de acercamiento y reconocimiento de las emociones en relación con la literatura, para potenciar la producción literaria mediada por la imagen y con esto se pudo concluir que el reconocimiento de las emociones, permite mejorar los procesos de comprensión literaria, puesto que el estudiante construye relaciones entre sus propias emociones y las emociones subyacentes al texto literario, lo cual posibilita entender lo que sienten los personajes y hacer paralelos con sus propias experiencias y desde esta mirada, nuestro trabajo puede tomar fuerza a partir de algunos componentes plasmados aquí, ya que lo que buscamos precisamente es facilitar a partir de la literatura infantil ese reconocimiento emocional a partir de lo que sienten los personajes contenidos en las historias, pues esto facilita la construcción de la inteligencia emocional .

Érase una vez... una emoción: La educación emocional a través de los cuentos de hadas por Cecilia Latorre en 2014 es un trabajo de fin de grado para la universidad de Zaragoza en España, en el cual se resalta que las emociones son un tema de difícil abordaje ya que en ellas no solo influyen aspectos fisiológicos sino que en estas también juega un papel importante la conducta, los recuerdos, el entorno y las relaciones que se establecen con nuestros semejantes

y en esta misma línea se destaca la relevancia de educar para la vida desde la educación emocional en la infancia a fin de que niñas y niños puedan aprender a identificar sus emociones así como la de los demás y ser capaz de regularlas, sin embargo, se rescata la importancia de un maestro educado emocionalmente para acompañar en esta formación, resaltando que un instrumento de gran ayuda en este proceso son los cuentos de hadas, pues a partir de los mismos niñas y niños suelen adentrarse en los conflictos emocionales con los cuales puede encontrarse o estar viviendo durante su desarrollo como personas y por ende cumplen una función terapéutica pues en ellos se pueden llegar a reflejar simbólicamente (Latorre, 2014).

Este trabajo de grado fue de gran ayuda a nuestro trabajo tanto de manera metodológica como práctica, ya que en el mismo se hace hincapié en ciertos aspectos que esconden los cuentos de hadas los cuales no son obvios y para ello se citan cuentos específicos los cuales podemos retomar desde sus particularidades en la etapa práctica de nuestro trabajo.

El siguiente es un trabajo llamado *Las emociones como determinantes en las relaciones interpersonales de los niños, y su regulación para favorecer la convivencia escolar* de Adriana Quirama e Ivon Mosquera para obtener el título de Licenciadas en Pedagogía Infantil de la Universidad de Antioquia durante el año 2018. En este se buscó estudiar la manera en la cual las emociones inciden en el entorno educativo y de la misma manera observar cómo favorece la regulación de las mismas en las relaciones interpersonales, teniendo como población a un grupo de niños y niñas de segundo grado (Quirama y Mosquera, 2018).

A lo largo de este trabajo de grado se le da relevancia a ciertos conceptos como lo son las emociones, las habilidades sociales, la conciencia emocional, la competencia emocional, la convivencia escolar, entre otros.

Se destaca que el trabajo se dividió en tres partes, la primera que constó de un diagnóstico en que fue posible para las autoras de la tesis reconocer una falta de regulación emocional, en segunda instancia se dio el desarrollo de una secuencia didáctica a fin de potenciar el desarrollo emocional y la convivencia saludable entre pares y por último se extrajeron los resultados obtenidos a partir de la misma a la luz de los objetivos planteados, con lo cual se puede concretar que después de la ejecución de la segunda parte, niños y niñas aprenden a reconocer las emociones. No obstante, no hay una apropiación del concepto ya que se siguieron presentando comportamientos agresivos en el aula, aunque sí se notó una mejoría respecto al inicio lo cual es un buen indicador, pues, aunque sea un proyecto que requiere de

mayor tiempo de ejecución es completamente posible alcanzar los objetivos trabajando arduamente con el grupo.

Este trabajo nos sirvió para darnos cuenta que debemos ser paciente en la ejecución de este trabajo de grado pues a pesar de que los objetivos planteados no se cumplan por completo, hay ciertos indicadores que siempre nos van a demostrar si lo que se realiza está logrando un avance significativo y de ser así no debemos menospreciar el valor de lo que se está haciendo, si no tratar de ir mejorándolo en la medida de nuestras posibilidades, con el fin de lograr lo que se quiere, además aquí también es posible hallar un buen contenido bibliográfico que puede brindarnos ayuda.

5. Horizonte conceptual

El horizonte conceptual que presentamos a continuación se hace necesario para brindar una contextualización de las categorías básicas que implica el desarrollo de este trabajo; las cuales serán presentadas de la siguiente manera. En la primera categoría se abordará el concepto de inteligencia emocional de acuerdo a los planteamientos de los autores Howard Gardner sobre las inteligencias múltiples, Mayer y Salovey desde el modelo de habilidades de la inteligencia emocional y Daniel Goleman desde el modelo mixto de la inteligencia emocional, consecutivamente se hará énfasis en la inteligencia emocional en niños y niñas, destacando la “emoción” como un factor condicionante de dicha subcategoría. En segundo lugar, se presentarán algunas contextualizaciones desde perspectivas teóricas sobre educación emocional. En tercer lugar, se hará un acercamiento a la literatura infantil en el que se presente como elemento mediador en el aula y, por último, realizaremos un apartado tratando la importancia de la formación literaria.

5.1 Inteligencia Emocional

Mucho se ha hablado en los últimos años sobre este concepto en el ámbito educativo, pues a partir de la popularidad que ganó luego de la publicación del libro *La inteligencia emocional* de Daniel Goleman en 1995, diversos autores se han interesado en estudiar el asunto y en crear estrategias a partir de las cuales se pueda abordar esta inteligencia dentro de diferentes contextos educativos, entre los que se destacan principalmente la escuela y la familia. Sin embargo, no se puede desconocer que las bases que fundamentan varias teorías en las que se sustenta la inteligencia emocional parten de los planteamientos de Howard Gardner (1983)

quien fue el primero en afirmar que no existía un solo tipo de inteligencia que se pudiera medir por medio de una prueba o test, como se creía en ese entonces, ya que la concepción de inteligencia estaba idealizada como una destreza innata de algunas personas respecto a la posibilidad de desenvolverse de manera eficaz en situaciones que conllevan a la resolución de problemas matemáticos, que implican razonamiento lógico o cuya destreza esté relacionada con el lenguaje, de acuerdo con esto Macías (2002), indica que:

Se rompe con el esquema tradicional de inteligencia dándole al concepto un nuevo significado al referirse con él a una amplia variedad de capacidades humanas. Congruente con esto, casi todos podemos reconocer la existencia de la creatividad en la música o en la plástica, las sorprendentes habilidades del cuerpo, el liderazgo o el trabajo en equipo, pero agrupar todo esto bajo la misma categoría es una decisión polémica y valiente, pues el concepto de inteligencia se ha reservado exclusivamente para cuestiones asociadas al lenguaje y los números, y se ha dejado de lado o de reconocer. (p. 6).

De acuerdo con esto, Howard Gardner (1983) da a entender a través de su teoría que una inteligencia debe contribuir en el proceso de resolución de problemas de manera innovadora, así como también debe estar presente en la implementación y creación de estrategias o productos que contribuyan a la evolución del entorno, ya que está de una u otra manera estrechamente vinculada al progreso de las mismas y todos los seres humanos tenemos algo de ellas en nosotros. Sin embargo, se hace necesario potenciarlas para poder avanzar, en efecto Gramande, (2014), expone que:

[...] estas inteligencias se pueden fomentar y desarrollar a lo largo de la vida, siempre que se disponga de los estímulos adecuados. Las personas nacen con unas potencialidades o capacidades determinadas, éstas se desarrollarán de una manera o de otra dependiendo del entorno, de las experiencias y de la educación recibida (p. 15).

Gamande (2014), además retoma ciertos elementos de la teoría de las inteligencias múltiples de Gardner (1983) para afirmar que inicialmente se plantearon siete tipos de inteligencias, aunque después se incluyó una octava y es posible que haya o aparezcan algunas más, pues todas las capacidades que cumplan con determinados requisitos pueden ser otras inteligencias como las siguientes:

Inteligencia lingüística	Este tipo de inteligencia se remite básicamente a la capacidad de hacer uso y apropiación del lenguaje oral como medio de expresión.
Inteligencia lógica – matemática	Alude a la capacidad de resolver problemas matemáticos.
Inteligencia viso-espacial	Se refiere a la capacidad de pensar el mundo en distintas dimensiones.
Inteligencia corporal – cinestésica	Quienes poseen esta inteligencia tienen la capacidad de realizar un trabajo mancomunado entre mente y cuerpo a fin de lograr movimientos muy bien coordinados.
Inteligencia musical	Permite reconocer, transformar y emitir diferentes tonos, ritmos y timbres a partir de la voz o un instrumento musical.
Inteligencia interpersonal	Está delimitada al reconocimiento y capacidad de ponernos en el lugar de los demás respecto a sentimientos y emociones que se generan a partir de los vínculos con las demás personas.
Inteligencia intrapersonal	Está definida como la capacidad de reconocer y regular las emociones propias.

Tabla 1 . Inteligencias múltiples por Gardner en 1983. (Gamande, 2014).

Fuente: Elaboración propia

A pesar de este gran avance que se da con la teoría de Gardner (1983), no fue hasta 1990 que se empezó a nombrar el término inteligencia emocional, gracias a dos psicólogos estadounidenses conocidos como Peter Salovey y Jhon D Mayer (1990) quienes son pioneros de uno de los modelos principales de la inteligencia emocional, llamado el modelo de habilidades que, según Extremera, et al., (2005, como se citó en Mesa, 2015)

[...] Concibe la inteligencia emocional como una inteligencia genuina basada en el uso adaptativo de las emociones y la aplicación de ésta al pensamiento. Se centra

exclusivamente en el procesamiento emocional de la información y en el estudio de las capacidades relacionadas con dicho procesamiento (Mesa, 2015, p. 58).

Salovey y Mayer (1990) realizaron algunos artículos en los que se destaca el concepto de inteligencia emocional que proponen para ese momento, en el cual la definen como “la capacidad para supervisar los sentimientos y las emociones de uno mismo y de los demás, de discriminar entre ellos y de usar esta información para la orientación de la acción y el pensamiento propio” (Salovey y Mayer 1990, p.189). A través de estos planteamientos, también mencionan algunos componentes que sirvieron de base a lo largo de los años hasta consolidar su teoría en 1997, en estos afirman que “la inteligencia emocional se integra con tres habilidades: la percepción y apreciación emocional, la regulación emocional y la utilización de la inteligencia emocional”. (Fragoso, 2015, p 114).

En este primer estudio, ambos autores retomaron los conceptos planteados por Gardner (1983) sobre inteligencia interpersonal e intrapersonal, pues ambas inteligencias aluden a la capacidad del ser humano para reconocer y regular los sentimientos propios, así como los ajenos, a partir de las relaciones que se establecen con nuestros semejantes.

Posteriormente aparece Daniel Goleman (1995) quien por su parte es conocido por popularizar el término al lanzar su libro *la inteligencia emocional* y por ser el pionero de los modelos mixtos de la inteligencia emocional, los cuales según refiere Mesa (2015):

[...] Combinan dimensiones de personalidad con habilidades de regulación de emociones. Contrarios a los modelos de habilidad, no se refieren exclusivamente a la emoción o a la inteligencia, sino que incluyen otros aspectos relacionados con las características de la personalidad, como el optimismo, el asertividad o la empatía para predecir el éxito en las personas centrándose en los rasgos de comportamiento estables y variables de la personalidad (p. 62).

En su estudio, retoma algunos elementos de diversos autores. Entre los planteamientos que él propone, básicamente define la inteligencia emocional como la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los ajenos, así como también de regular nuestras propias emociones, defendiendo que el éxito de una persona no depende completamente del coeficiente intelectual, ya que el reconocimiento y regulación emocional también está estrechamente

implicado en el éxito personal, por lo que se puede observar que “la existencia de un cociente emocional que no se opone al cociente intelectual clásico sino que ambos se complementan. Este complemento se manifiesta en las interrelaciones que se producen” (García y Giménez, 2010, p. 46). Sin embargo, el mismo Goleman (1995) reconoce que el poder de la inteligencia emocional es tan fuerte que puede sobrepasar en ocasiones el del coeficiente intelectual como lo afirma a continuación:

La inteligencia emocional es un concepto muy reciente. De hecho, ni siquiera nos hallamos en condiciones de determinar con precisión el grado de variabilidad interpersonal de la inteligencia emocional. Lo que sí podemos hacer, a la vista de los datos que disponemos, es avanzar que la inteligencia emocional puede resultar tan decisiva y en ocasiones, incluso más que el cociente intelectual (Goleman, 1995, p.26).

En este sentido, Alviárez y Pérez (2009) resaltan en su trabajo una serie de dimensiones básicas que conforman la inteligencia emocional, planteada por Goleman (1995) las cuales se presentan a continuación:

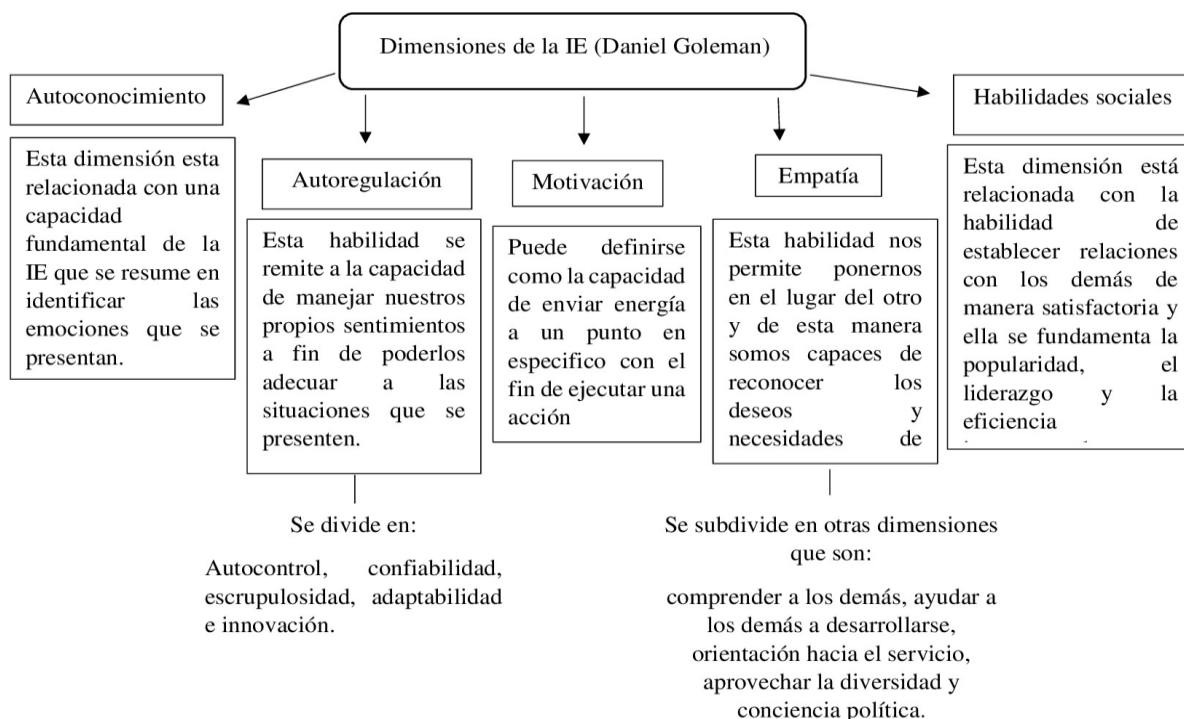


Figura 1. Dimensiones de la inteligencia emocional de Goleman 1995. (Alviárez y Pérez, 2009).

Fuente: Elaboración propia

Luego de dos años de haberse lanzado la teoría de Goleman (1995) reaparecen fuertemente Salovey y Mayer (1997) dando un vuelco a las afirmaciones que habían planteado años atrás y para ello, formularon una propuesta distinta con la que se alejan de la perspectiva de modelo mixto en el que se encontraban sus planteamientos.

Con esta nueva perspectiva los autores empiezan a considerar la inteligencia emocional como:

La habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud, la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la habilidad para comprender emociones y el conocimiento emocional, y la habilidad para regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual (Mayer y Salovey, 1997, p. 4)

Esta nueva mirada fue fundamentada con base en cuatro habilidades básicas que son: la percepción, evaluación y expresión de emociones; asimilación emocional, comprensión de emociones y regulación de emociones. A continuación, se presenta un gráfico en el que se encuentra estructuradas estas habilidades:

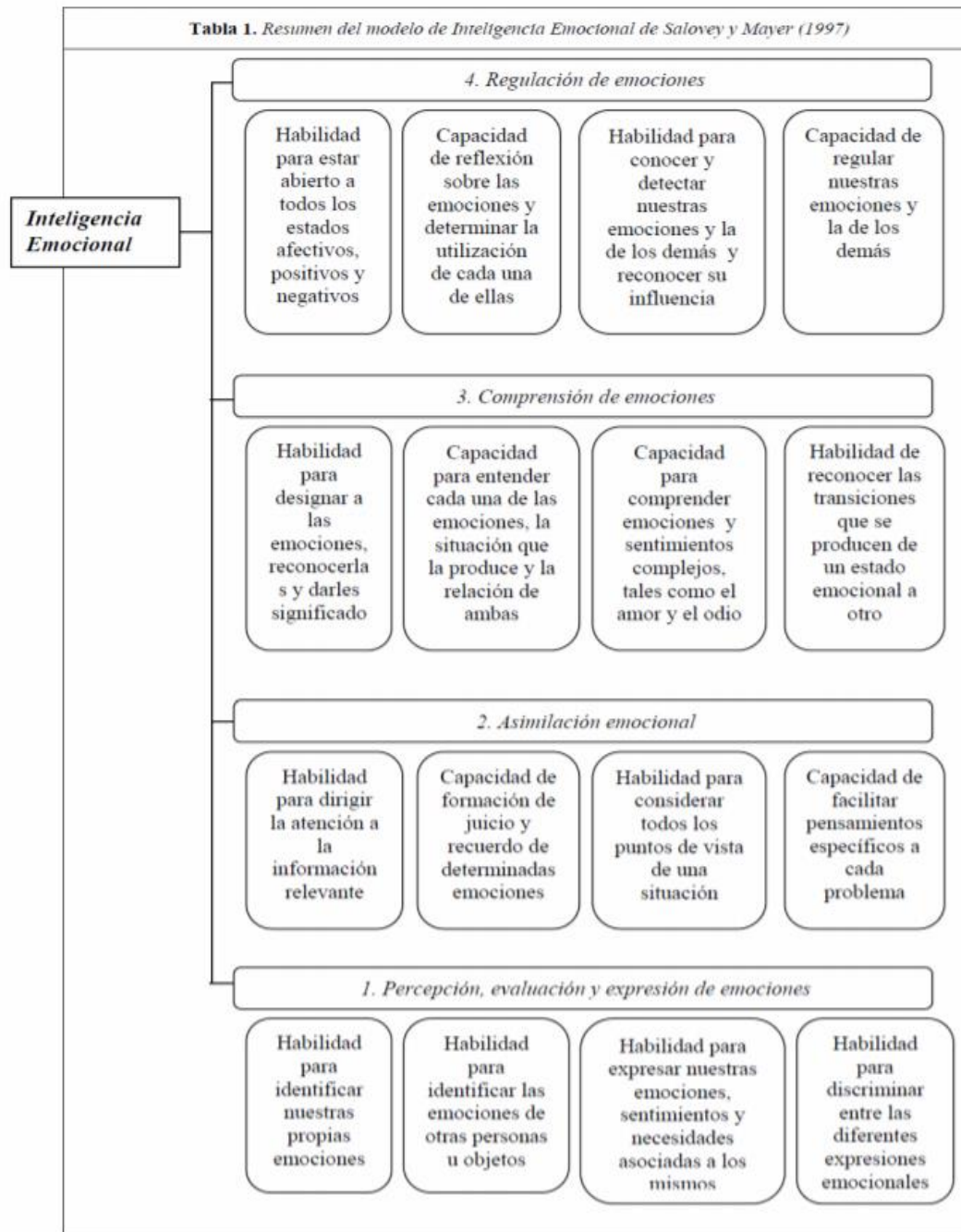


Figura 2. Modelo de inteligencia emocional. (Salovey y Mayer 1997).

Fuente: Miñaca et al., (2013)

5.2 Inteligencia emocional en niñas y niños

Para hacer referencia a la inteligencia emocional en niños y niñas es clave remitirnos a un concepto que compone la misma, el cual es conocido como emoción o las emociones en plural. Estas son definidas por Fernández 1999 (Porcayo, 2013) como:

Agitaciones del ánimo producidas por ideas, recuerdos, apetitos, deseos, sentimientos o pasiones. Las emociones: son estados afectivos de mayor o menor intensidad y de corta duración. Se manifiestan por una conmoción orgánica más o menos visible, agitación del ánimo acompañada de fuerte conmoción somática (Porcayo, 2013, p. 18).

Por consiguiente, es pertinente afirmar que de una u otra manera nuestro actuar está condicionado a las situaciones que envuelven el entorno en el que nos desarrollamos, las personas que nos rodean y los encuentros que se dan con estas personas, ya que todos estos vínculos de una u otra manera suscitan sensaciones que pueden ser buenas o malas a partir de las seis emociones básicas (pueden ser más o menos cinco dependiendo quien las plantee) que tenemos los seres humanos entre las cuales es posible nombrar la tristeza, la alegría, la ira, el miedo y la calma.

Estas emociones aparecen en los primeros años de vida y de acuerdo con (Aresté, 2018) para los niños y las niñas tienden a ser emociones intensas y pasajeras, sin importar la situación en la que se encuentren, cuando las causas que despiertan las mismas puedan ser triviales estas seguirán surgiendo con la misma intensidad que provocaría una situación más grave. Sin embargo, esto va cambiando a lo largo del tiempo, pues los niños y niñas, aunque tienen conocimiento de dichas emociones, inicialmente no cuentan con la facultad de distinguirlas ni regular la intensidad de las mismas, ya que esto se va consolidando a partir de la experiencia que se gana en las interacciones con nuestros pares, así como lo expresa Porcayo (2013):

En el proceso de desarrollo de un niño intervienen factores que implican patrones de crecimiento, cambio y estabilidad que se manifiestan desde el nacimiento hasta que se es adulto. Por tal razón, es importante conocer, estudiar y fomentar las condiciones indispensables para optimizar el desarrollo de un niño (p. 28)

En el marco de lo expresado tanto por Salovey y Mayer (1997) como por (Goleman, 1995) en sus respectivas teorías sobre la inteligencia emocional en las que se tocan diversos aspectos y características de las cuales debe gozar una persona para ser inteligente

emocionalmente, es posible resaltar las afirmaciones de Pérez (1998) en las que se deja ver que las personas somos por naturaleza seres emocionales y esto se percibe desde los primeros meses de vida en los cuales los niños y niñas se hacen sensibles a las expresiones emocionales que se dan a partir de los gestos faciales de sus cuidadores, posteriormente los niños y las niñas atraviesan un periodo de autoconocimiento en el que, si bien, no logran distinguir sus emociones, sí son conscientes de la existencia de las mismas y la presencia de estas en la vida de aquellos que los rodean, y esto les permite ir consolidando su autoconcepto, así como también la capacidad de sentir empatía por los demás, aunque el egocentrismo sigue presente hasta los siete años.

En general es necesario mencionar que desde pequeños estamos desarrollando habilidades y características competentes a la inteligencia emocional. Sin embargo, los comportamientos que los niños y las niñas adquieren a lo largo de los primeros años de vida dependen netamente de las interacciones que los mismos establezcan con la familia, que es la primera fuente de socialización y posteriormente en el entorno educativo en el que se desenvuelven y es así, que la educación emocional cobra sentido, por ende, los adultos que rodean a los niños y las niñas deben ser cuidadosos con las conductas que quieren que ellos aprendan.

5.3 Educación emocional

La educación emocional es un saber instrumental que ha de encuadrarse en un marco ético que le indique los fines, y debe prolongarse en una educación de las virtudes que permita realizar los valores fundamentales (Marina, 2005), puede considerarse como un proceso que pone énfasis en el reconocimiento de las emociones propias de un individuo, y la formación para la autorregulación de estas, con el objetivo de alcanzar el bienestar emocional de la persona en cuestión y la aceptación de sí mismo y de los demás tal y como la plantea Bisquerra quien la defiende como:

Un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con el objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se planteen en la vida

cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social (Bisquera, 2000, p. 243).

Se puede decir que la educación emocional es un proceso premeditado y en efecto es necesario que se brinde una educación integral que se centre en la parte cognitiva del aprendizaje como en la educación emocional, creando un balance entre estos dos ámbitos; la educación debe incluir en su programación, la enseñanza de habilidades humanas como el reconocimiento de sí mismo, el control de las emociones, el trabajo en equipo, la empatía, la solución de conflictos; que van a ayudar al individuo a tener una relación más sólida consigo mismo y con los demás.

En esta línea es importante acentuar las afirmaciones de Steiner y Perry (1997) quienes establecen que estos componentes de la educación emocional deben dirigirse al desarrollo de tres capacidades básicas: “la capacidad para comprender las emociones, la capacidad para expresarlas de una manera productiva y la capacidad para escuchar a los demás y sentir empatía respecto de sus emociones” (p. 27). En congruencia con lo que se ha planteado anteriormente también se puede destacar lo expresado por Greenberg (2000) quien sostiene que si queremos enseñar las habilidades necesarias para la inteligencia emocional será necesario que en las escuelas y, también, en los hogares, se fomente el tipo de entorno emocional que ayude a las personas a desarrollarse emocionalmente, del mismo modo en que se han creado entornos físicos que fomentan el desarrollo corporal e intelectual. Gracias a esto se puede afirmar que, para poder llevar a cabo la práctica de la educación emocional, los educadores deben contar con una formación consistente en lo que a emociones se refiere, pues sólo de esta manera podrán ser considerados docentes emocionalmente inteligentes, y de este modo conseguirán formar alumnos emocionalmente preparados para la vida.

La educación de la inteligencia emocional se inserta en la convocatoria de educar para la vida, lo cual requiere superar los conceptos tradicionales sobre la inteligencia y su educación. Se reconoce como una innovación educativa de sobrada justificación y en la práctica implica diseñar programas que permitan el logro de estos objetivos. Las capacidades emocionales son recursos de toda persona; pueden y deben desarrollarse, lo que hace de la educación emocional un imperativo actual que expande su alcance fuera de los marcos estrictamente académicos, debido a la importancia de este fenómeno en la vida cotidiana (Bello et al., 2010), la inteligencia emocional trasciende mucho más allá, no es solo como la enseñanza de la ética y valores es un

reconocimiento interno más profundo de las emociones, una expansión interna a través de un proceso de aprendizaje emocional.

Un desafío fascinante para la escuela actual es educar a los alumnos tanto académica como emocionalmente. Este desafío está justificado por el número creciente de programas de prevención e intervención para jóvenes, muchos de estos programas incluyen habilidades de inteligencia emocional, pero carecen de un marco teórico y empírico (Extremera y Fernández, 2005), es decir, aún faltan más esfuerzos en la comprensión de la inteligencia emocional para poder emprender ese proceso educativo.

Precisamente ahora, cuando los centros de formación universitaria están ante la formulación de los nuevos planes de estudio que preparará a los profesionales para la sociedad del siglo XXI, es cuando tenemos que decidir cómo formar a los docentes para que puedan dar una respuesta de calidad a la multiplicidad de funciones y demandas educativas descritas. Para ello, deberemos incluir en dichos planes de estudio conducentes al título de grado en magisterio las competencias emocionales de forma explícita, no sólo como competencias transversales para el ajuste socio-personal del docente sino también como herramientas docentes específicas para generar entornos adecuados de aprendizaje y de colaboración, así como para favorecer el desarrollo emocional de los alumnos. Para esto último, el docente deberá ser capaz de programar actividades educativas y utilizar metodologías dirigidas a este fin (Palomera et al., 2008), ya que actualmente los docentes no son muy conocedores de la educación emocional y carecen de habilidades que les permita poder ejercer la inteligencia emocional como enseñanza; por lo tanto, es importante reconsiderar cómo se están formando los educadores. Cabe destacar que se ha comprobado que la inteligencia emocional del educador es una de las variables más importantes para hacer que el clima del aula sea emocionalmente saludable y armónico.

La importancia de estas habilidades también se traslada a la otra parte que constituye el proceso de enseñanza/aprendizaje: el profesorado. El conocimiento emocional del docente es un aspecto fundamental para el aprendizaje y el desarrollo de estas competencias en los alumnos porque el profesor se convierte en un modelo de aprendizaje vicario, a través del cual el alumno aprende a razonar, expresar, y regular todas esas pequeñas incidencias y frustraciones que transcurren durante el largo proceso de aprendizaje en el aula. El desarrollo de las habilidades de inteligencia emocional en el profesorado no sólo servirá para conseguir alumnos emocionalmente más preparados, sino que además ayudará al propio profesor a adquirir

habilidades de afrontamiento. De este modo, los docentes emocionalmente más inteligentes, es decir, aquellos con una mayor capacidad para percibir, comprender y regular las emociones propias y la de los demás, tendrán los recursos necesarios para afrontar mejor los eventos estresantes de tipo laboral y manejar más adecuadamente las respuestas emocionales negativas que frecuentemente surgen en las interacciones que mantienen con los compañeros de trabajo, los padres y los propios alumnos (Extremera y Fernández, 2004), un docente con mayor educación emocional podrá responder a las necesidades de sus alumnos y podrá responder de forma más asertiva ante las situaciones que ameriten una intervención; es una forma de mejorar el bienestar emocional de los alumnos a su cargo.

Los procesos de aprendizaje son procesos complejos, que son resultado de múltiples causas que se articulan en un solo producto, integrado por los órdenes: cognitivo y emocional (García, 2012), que a pesar de ir de la mano el sistema educativo lo tiende a ignorar o minimizar en relación a los aspectos emocionales, a continuación, se menciona algunas estrategias para implementar en la educación emocional:

[...] El profesorado con una formación mínima puede introducir elementos de educación emocional en su práctica docente. Uno de los espacios más apropiados para hacerlo es la tutoría, otro es Educación para la ciudadanía; conviene subrayar que tanto la educación emocional, la tutoría, como la educación para la ciudadanía comparten objetivos comunes: el desarrollo personal y social, que haga posible la convivencia en democracia y la construcción del bienestar personal y social. Esto, que es fácil de decir, pero difícil de poner en práctica de forma efectiva, requiere tiempo, cambio de actitudes y entrenamiento para el desarrollo de competencias. También se pueden introducir elementos de educación emocional en todas las áreas académicas. La cuestión no es que enseñemos, sino cómo lo enseñamos. Lo importante, probablemente, no es tanto llenar cabezas de contenidos como encender la llama de la ilusión para continuar aprendiendo durante toda la vida. Esto significa motivar para desear continuar aprendiendo, lo cual es una forma de educación emocional (Bisquera y Pérez, 2012).

De esto se puede concluir que las interacciones son fundamentales en estas estrategias para poder llegar a un completo desarrollo personal y social, para esto se necesita participación activa de todos los profesores, que todos tengan una formación emocional básica.

Finalmente, es importante tener en cuenta que las emociones son una parte innegable e integral de nuestro ser, que condicionan nuestra salud y desempeñan un papel esencial en nuestro comportamiento, aprendizaje, creatividad e interacción social, etc., (Ortega, 2010), por el valor de importancia que tienen se les debe asignar más esfuerzo por parte del sistema educativo, puesto que el aprendizaje solo, sin la parte emocional no es suficiente para crear un proceso completo de inteligencia emocional.

5.4 Literatura infantil

La literatura se define como el arte de la expresión verbal, permitiendo a las personas dar rienda suelta a su imaginación; la literatura permite que tanto el escritor como el lector use su imaginación para intentar recrear unos sucesos; y más que educar en artes u oficios, la literatura promueve un aprendizaje simple, pero maravilloso: aquel que invita a pasarlo bien, a deleitarse (Savater, 2003) a disfrutar más que nada y provocar algún estímulo dentro de cada uno que fomente su visión crítica. Es preciso reconocer que la literatura es un entrecruzamiento de múltiples elementos, que ejercen fuertes presiones en la valoración de las obras, de su circulación, de su poder en la construcción de imaginarios, de la influencia en la formación de los sujetos. En todo caso y como punto de partida en esta reflexión habría que afirmar que la literatura, cualesquiera sean sus orígenes y particularidades, ha sido, es y será siempre una forma de representar la realidad, en la que se mezclan hechos o acontecimientos reales con hechos o fantasías imaginarias. La teoría la ha denominado “ficción” y por ella se diferencia por lo menos antiguamente a la literatura de cualquier otra de las actividades fundamentales del ser humano como son la filosofía, la ciencia y la historia (Borja et al, 2011), la literatura se convierte en una fuente de conocimiento que mezcla la realidad con la ficción.

Es conocido que todas las culturas han creado su propia literatura para interrogarse sobre el mundo y han procurado facilitar a los niños y niñas el acceso a ella, para ayudarles a encontrar sentido a la vida, esto ha permitido que la visión del mundo sea más perceptible para los niños y niñas. Desde sus orígenes hasta la época contemporánea, la literatura infantil ha sido un producto histórico-social, condicionado y determinado por el conjunto de factores pedagógicos, culturales, etc., que prevalecían en distintos momentos históricos (Monteleone, 2003) y han permitido que los niños adquieran conocimientos a través de su imaginación, es decir, el aprendizaje se estimula a través de las diferentes obras literarias a las que se ve enfrentado en su vida. En cierta medida las obras literarias infantiles son una representación no literal de los sucesos, emociones y comportamientos sociales que muestra la sociedad, estas obras literarias

presentan la realidad en forma de problemas, facilitándoles la comprensión a los niños y niñas de lo correcto e incorrecto y de tal forma que estimula un aprendizaje emocional y social (Mendoza, 2010).

Cabe reconocer, que la literatura infantil no solo surge como un método para moldear los comportamientos y pensamientos de los infantes, sino también que su aparición pretendía reivindicar el valor de la infancia y darle, a su vez, reconocimiento a esta etapa. De este modo, al concebir un tipo de literatura especial dirigida a los menores, dependiendo la época y la cultura, se encaraba la educación de los niños fijándose objetivos cambiantes según los ideales de hombre que se aspiraba formar y, por ende, otorgándole un lugar a aquellos que atravesaban por la etapa infantil (Acosta et al., 2011).

La literatura infantil permite reivindicar el valor de la inocencia, las virtudes de la niñez y las virtudes de esa comprensión natural que los niños y las niñas tienen del universo, y en ese sentido también permite que se formen y aprendan a través de ella. Por lo anteriormente mencionado, se busca posicionar la importancia de la literatura infantil y juvenil en lo más alto de la escala del docente, como el medio que debe utilizar de manera constante para poder formar literariamente a sus alumnos, ellos y los padres tienen la posibilidad de llevar de la mano a los niños y niñas para fomentarles el autodescubrimiento y generar esa curiosidad por el conocimiento.

Debido a la importancia de la literatura infantil en la asimilación de valores y la inculcación de una infraestructura ideológica que se convertirá en una forma de vida, es conveniente examinar los hallazgos de las obras literarias en los libros de texto de literatura (Baratz y Hazeira, 2012) debido a que es necesario examinar y evaluar la forma más adecuada en la que se transmite el conocimiento; y como lo menciona (Porras, 2011) en su libro *Literatura infantil, un mundo por descubrir* donde alude a la importancia de la literatura infantil señalando que

Es necesario tomar conciencia de la importancia de la literatura infantil, no solo a la hora de desarrollar la capacidad creadora, la imaginación y la expresividad, etc. de los niños y niñas, sino también para que adquieran actitudes y valores, conozcan el mundo en el que viven, desarrollen la capacidad crítica. (p. 33).

Si nos detenemos a analizar más de cerca el contenido de la literatura infantil encontramos que las narraciones son muy instructivas, representan el mal, el abandono, el

castigo, el daño, la muerte, la decepción, la ausencia, la pérdida, entre otras situaciones dolorosas y difíciles, también representan lo bueno y como menciona la editora Olavarría (2013) en su nota *Me da miedo la LIJ* que

Como en todo cuento de hadas, se hace cargo de la restitución del orden, a través del encuentro (textual) de un nuevo manejo de los claroscuros, mediante un haz de luz que ilumina la escena con esperanza, que a su vez devuelve el estado de la situación al origen (p. 25).

Esta es una forma de fomentar la fe, tomando en cuenta que a pesar de la dificultad te encuentras con una luz de esperanza.

En todo este proceso de formación los educadores tienen una labor muy importante, ellos son una guía y tienen una tarea de suma importancia y es dirigir a los niños y las niñas, al mundo de la literatura y este proceso debe estar inmerso en la enseñanza. Cabe destacar que el niño y la niña realizan gran parte de su aprendizaje y socialización a través del juego y precisamente, estas características que presenta el juego tienen un reflejo en la literatura infantil, de un modo especial en lo que la literatura encierra de evasión, del segundo mundo inventado. El niño y la niña al jugar inventan un segundo mundo y, como sabemos, la literatura juega un papel muy importante en la invención de ese mundo (Ramon, s.f).

La literatura estimula la imaginación y la creación de otra versión de las situaciones a la que los niños y las niñas se enfrentan. La literatura infantil nos permite acercarnos a este mundo de una manera significativa para los jóvenes. Nos permite abordar con honestidad y sensibilidad los problemas complejos que enfrentan las naciones en desarrollo. Nos brinda la oportunidad de desarrollar planes de estudio basados en valores a través de los cuales podemos apreciar y celebrar nuestras similitudes y diferencias (Diakiw, 1990), la literatura infantil es la forma de enseñanza más apropiada para abarcar todo aquello acerca de las interacciones sociales, la inteligencia emocional, la educación social de forma más sencilla y didáctica.

5.5 Formación literaria

Anteriormente se han abordado temas como la inteligencia emocional, la inteligencia emocional en niños y niñas, la relevancia de la educación emocional, literatura infantil y a partir de ahora el enfoque estará más dirigido hacia los maestros analizando de forma detallada el tema de la formación literaria; para esto es importante entender que la literatura infantil y juvenil

ocupa un lugar importante en la formación de los alumnos de las enseñanzas básicas y medias es algo incuestionable. Sin embargo, la consideración de esta literatura es un factor mucho menos claro (Muñoz, 2011), es necesario hacer énfasis en el sistema educativo, básicamente dirigir la educación a un camino de enseñanza literaria, un camino que conlleve al amor por la literatura y la lectura.

La educación superior crea docentes que aprenden de una forma muy mecánica, profesionales víctimas de un sistema educativo que no va más allá de las visiones educativas tradicionales. En el proceso formativo los problemas se agudizan trayendo como resultado: una enseñanza pobre y empírica, una enseñanza mona disciplinar, un decaimiento de sus relaciones con otras áreas del saber y un mínimo reconocimiento de su importancia por parte de la escuela. De nuevo la institución se comporta como un cíclope que ve el conocimiento con un solo ojo (Barragán, 2011), es una formación académica que pide a gritos una reforma que pueda mejorar la calidad de la educación tanto para los profesionales como para los niños y las niñas, que es donde se refleja el trabajo del educador.

El camino de la renovación de la educación lectora y literaria debe partir de la recuperación de su valor instructivo y, en este sentido, la capacidad cognoscitiva para interpretar la realidad y la construcción sociocultural del ser humano constituyen dos de los ejes fundamentales. Sin olvidar, a lo largo del intrincado itinerario, el disfrute y el placer que provoca la lectura en su receptor, el lector, y de su íntima relación con la adquisición y desarrollo de la competencia literaria. La formación lectora y literaria pretende cubrir una necesidad pedagógica: disponer de un texto de reflexión y también de acción para el ámbito de las aulas en el área de conocimiento de didáctica de la literatura, que sea de utilidad tanto para los docentes y estudiantes que serán en el futuro docentes, como para la formación permanente o los doctorandos en educación literaria (Ballester, 2015), puesto que la falta de nuevos proyectos por parte de los docentes que inciten el amor por la literatura ha sido un problema debido a que los niños, niñas y jóvenes no se sienten atraídos y esto es un problema del sistema de enseñanza.

Los cambios que se han producido en el repertorio de materiales lingüísticos que le presenta la cultura al niño y niña, han sido tan grandes como los que se han dado en la comprensión teórica y educativa de lo lingüístico como sistema que debe adquirir y dominar el niño. Estos cambios exigen una actualización de la enseñanza de la lengua y la literatura de modo que siga teniendo el papel relevante que antes mercedamente ocupaba, con contenidos,

objetivos y tareas distintos, en un mundo cultural también distinto (Colomer, 1991) la exigencia es cada vez mayor, porque hay muchos distractores que hacen que la enseñanza literaria sea más compleja y ahí hay que tener en cuenta que para que haya mayor relevancia hay que invertir más esfuerzos en las formas pedagógicas con las que se abarca el tema.

La pedagogía de la literatura no consiste en enseñar teoría literaria o en analizar superficialmente el texto en fondo y forma o sociologizarlo, es algo abierto a otras posibilidades. En primer lugar, la enseñanza de la literatura debe basarse en la lectura del texto artístico, de la obra poética; ella es la fuente de la cual dimanan las estrategias pedagógicas. Sin embargo, no basta leer, son imprescindibles el gusto por la literatura y el placer estético que se siente al leerla, los cuales avivan la imaginación y despiertan los sentidos. En segundo lugar, es importante luchar contra dos tendencias; la primera se refiere a la enseñanza de la teoría literaria como objeto didáctico exclusivo y la segunda apunta a la malformación y la falta de criterio con que a veces se analiza y se interpreta la literatura.

Para vencer estos modelos, es necesario pensar en el papel que deben cumplir los estudios literarios en pro de enriquecer la visión de la literatura, este papel no puede ser otro que ampliar el horizonte de la lectura (Cárdenas, 2011). Es importante tener en cuenta que se necesita que el lector se unifique con la obra que lee, es decir, la obra debe despertar un sentido de admiración profundo y lograr sumergir al lector en su universo artístico. Teniendo en cuenta esto, es importante destacar que la competencia literaria no es una capacidad innata del individuo, sino que es educable: Se llega a adquirir con el aprendizaje (Cerillo, 2007), y de ahí la relevancia de educar desde edades tempranas a los futuros lectores porque la literatura como muchas otras cosas es un gusto adquirido.

La idea es que se construya un ambiente rico en literatura que fomente la comprensión de lectura de los niños y niñas en edad preescolar. Enfatizando la importancia de la literatura infantil en el aula preescolar, es importante leer cuentos de manera eficaz a los niños y niñas pequeños y crear un centro de alfabetización en el aula. Los maestros podrán usar la literatura para ayudar a los niños en edad preescolar a comprender conceptos sobre libros, aprender dentro de las áreas de contenido y desarrollar la comprensión de lectura. Y los maestros pueden fortalecer la conexión entre el hogar y la escuela con actividades basadas en la literatura, que los padres pueden usar con sus hijos en casa (Morrow y Gambrell, s.f) entonces la formación literaria será mucho más completa porque ahora implica un esfuerzo además del esfuerzo del docente, un trabajo en casa, que logre seguir los lineamientos apropiados para una enseñanza,

a partir de la literatura en los niños y las niñas. Para que un maestro/a pueda ser un buen mediador entre la literatura infantil y los niños y niñas, debe alcanzar una sensibilidad hacia la “verdadera” literatura infantil, y saber diferenciarla de aquellas producciones que, aun queriéndose llamar literatura, son, en realidad, textos escritos al servicio de las didácticas que, en ningún momento persiguen provocar en el receptor la admiración, el deleite y la razón del esfuerzo por interpretar el texto (Morón, 2010), es entonces la importancia del conocimiento que tengan los docentes para que puedan respaldar de forma inequívoca la estimulación por la lectura, no es simplemente leer cuentos o relatos que resultan irrelevantes, aburridos o hasta predecibles; se trata de ir llevando al niño y a la niña hacia una evolución literaria que aborda cada vez temas más complejos.

La importancia reside en diseñar estrategias desde el punto de vista didáctico al problema de falta de motivación lectora y comprensión de la misma, la cual de no abordarse desde ciclos escolares primarios, repercutirá negativamente en el nivel de aprendizaje del educando, puesto que el proceso del conocimiento de todas las áreas está condicionado por la lectura (Castro y Vargas, 2017), hay que enfatizar en nuevas propuestas que logren mediar este tema de la apatía literaria desde la niñez, hay que enfrentarse a que el problema del desinterés está dado porque los docentes no están planteando propuestas novedosas, dinámicas, adecuadas; por lo que se hace necesario insistir en la necesidad de renovar la tradicional idea de <<enseñar literatura>> debido a que los modelos didácticos no resultan eficaces ni responden a las necesidades de una formación literaria y personal (Mendoza, 2006) por este motivo, se hará énfasis en unas propuestas para mejorar la formación literaria:

Los maestros en formación requieren conocimientos específicos sobre la formación literaria y la literatura infantil, el diseño de un programa de literatura infantil debe tomar en cuenta las ideas y las experiencias de los participantes; un programa de formación en literatura infantil y su didáctica debe proporcionar muchas y variadas experiencias de lectura para suplir la inexperiencia de los participantes, tiene que ofrecer modelos de mediación y facilitar que los estudiantes los reelaboren creativamente y los pongan en práctica. Estos conocimientos preferiblemente se han de plantear desde la práctica. Así se podría prevenir la apropiación contradictoria que hacen de los discursos vigentes. La aproximación práctica daría lugar a una posterior apropiación significativa del discurso de la didáctica de la literatura; también la introducción de secuencias de reflexión sería

muy productiva en el diseño de la formación de mediadores en el área de la formación literaria (Silva, s.f.)

La propuesta didáctica de (Silva, s.f.) se destaca por los ítems en los que se debe hacer énfasis en la estimulación dinámica; además esta propuesta recalca que la formación literaria está estancada en lo predecible y monótono, y en esa falta de diversidad y experimentación que merece la literatura infantil.

Finalmente cabe mencionar que la literatura va de la mano con la educación emocional, debido a que es una excelente herramienta para mostrar las emociones y hacerlas perceptibles para los niños y niñas, por lo que se hace importante mencionar que los maestros necesitan información básica, fácil de usar sobre recursos de salud mental y lectura infantil educativa que sean viables en educación emocional, como lo es el uso de libros e historias para apoyar las necesidades socioemocionales. Se propone la lectura infantil y juvenil no solo como una herramienta de aprendizaje, sino también como un recurso para laicos, para abordar las necesidades socioemocionales básicas de los estudiantes (Allen et al., 2017)

6. Metodología

Este trabajo estuvo orientado bajo los principios de la investigación cualitativa, cuyos métodos

[...]estudian la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de o interpretar los fenómenos de acuerdo a los significados que tienen para las personas implicadas. La investigación cualitativa implica la utilización y recogida de una gran variedad de materiales, entrevistas, experiencia personal, etc., que describen la rutina, las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas (Flores, et al., 1996, p. 10)

Esta metodología de investigación favoreció el desarrollo de nuestro proyecto, ya que se ajusta a las diferentes etapas del mismo, pues inicialmente nos permitió hacer una lectura de los niveles de inteligencia emocional que tiene la población infantil específica con la cual se desarrolló esta propuesta.

Por lo tanto, fue fundamental este diagnóstico inicial, ya que a partir de él pudimos actuar con propiedad a fin de favorecer la consolidación de la inteligencia emocional a través

de las posibilidades que nos brinda la literatura infantil, lo cual pudimos lograr abordando esta situación desde la investigación acción participativa que según Colmenares (2011)

Constituye una opción metodológica de mucha riqueza, ya que, por una parte, permite la expansión del conocimiento, y por la otra, genera respuestas concretas a problemáticas que se plantean los investigadores y coinvestigadores cuando deciden abordar un interrogante, temática de interés o situación problemática y desean aportar alguna alternativa de cambio o transformación (Colmenares, 2011, pp. 103- 104).

6.1 Procedimientos de recolección de información

Este trabajo de grado constó de un trabajo de campo que se hizo en el Colegio Militar Centro Educativo El Tesoro del Saber del Municipio de Caucasia Antioquia y estuvo diseñado para llevarse a cabo con niños y niñas cuyo rango de edad está entre los seis y los ocho años. La realización de este trabajo de grado implicó la participación activa de la Institución Educativa, los niños y niñas del grado primero, la maestra en ejercicio y los padres de familia, por lo cual tuvimos que recurrir a técnicas e instrumentos que nos permitieron recolectar información como los son:

-La observación a partir de la cual pudimos identificar aspectos tanto explícitos como implícitos a partir de las interacciones de los niños y las niñas con sus compañeros, con los maestros y con sus mayores, las prácticas educativas y la manera en la cual estas potencian la educación emocional a partir de la literatura, de acuerdo con esto podemos resaltar en términos de Bonilla y Rodríguez (1997) que:

Observar, con sentido de indagación científica, implica focalizar la atención de manera intencional, sobre algunos segmentos de la realidad que se estudia, tratando de capturar sus elementos constitutivos y la manera cómo interactúan entre sí, con el fin de reconstruir inductivamente la dinámica de la situación (p. 118).

-El diario de campo fue otro instrumento fundamental en este proceso, el cual se complementa muy bien con la observación, pues nos permitió llevar un registro escrito a partir de las observaciones realizadas y en este orden de ideas fue posible percibir el avance que se

logró a lo largo de la ejecución de la propuesta, pues como lo define Latorre (1996) es “un instrumento de *formación*, que facilita la implicación y desarrolla la introspección; y de *investigación*, que desarrolla la observación y la autoobservación recogiendo observaciones de diferente índole”.

Además, se reconoció no solo como un buen instrumento para la recolección de datos, sino también como un método que permitió retroalimentar la práctica y enriquecerla de acuerdo a los planteamientos teóricos pues “la práctica como la teoría se retroalimentan y hacen que los diarios adquieran cada vez mayor profundidad en el discurso porque, en la investigación existe una relación recíproca entre práctica y teoría” (Martínez, 2007, p. 77)

-La entrevista es concebida por Troncoso y Amaya (2016) como “una de las herramientas para la recolección de datos más utilizadas en la investigación cualitativa, permite la obtención de datos o información del sujeto de estudio mediante la interacción oral con el investigador” (p. 330). Esta puede ser de diversos tipos, entre ellas se encuentran las estructuradas que contienen preguntas cerradas y cada pregunta a realizar por el entrevistador es planeada con antelación y las semiestructuradas cuyas preguntas también se estudian antes de realizarse, pero no cuenta con preguntas cerradas o al menos no completamente, porque se cree que “ofrecen un grado de flexibilidad aceptable, a la vez que mantienen la suficiente uniformidad para alcanzar interpretaciones acordes con los propósitos del estudio” (Díaz et al., 2013, p.163).

Se realizaron dos entrevistas, una semiestructurada a la docente y una estructurada a los padres o cuidadores al empezar el proyecto, pues estas nos ayudaron tanto a delimitar el punto de partida como a retomar elementos que sirvieron para evaluar la eficacia o el avance del trabajo realizado en el aula, en relación con los hallazgos de la práctica.

Por último, debemos destacar la investigación basada en las artes la cual

[...] nos permite acercarnos no solamente a los modos de comprensión de ver y de ser de las personas, sino también entender, visualizar estas dinámicas y los imaginarios que nos unen a un colectivo. Estos imaginarios, estas experiencias que los constituyen, se componen de lo sensible, de lo emocional, del cuerpo, la comunicación, la cultura y lo visual (Apolline y Marcelo, 2013).

Dentro de la investigación realizada se plantearon estrategias pensadas desde la Investigación Basada en las Artes (IBA), pues esta ofrece una amplia gama de posibilidades que nos permitió a las maestra en formación, ejercicio, niñas y niños e incluso madres y cuidadoras a explorar estrategias a partir de las cuales se puede transformar la literatura, mientras se logra una consolidación de la inteligencia emocional ya que se pretendía que los niños y niñas exploraran la misma, a través de expresiones artísticas como fueron la creación de dibujos y la creación del personaje de un cuento, tomando en cuenta lo que los niños y las niñas ven en el entorno caucasiiano, en sus hogares y en las historias que se relataron, con las que nos vinculamos desde luego las docentes en formación.

Se tuvo presente que las actividades propuestas en la Institución Educativa para el año 2021 se condicionaron debido a la pandemia por el SARS-COV 2 (Covid-19) por esta razón, al no ser posible la participación presencial, recurrimos a la plataforma Google Meet, donde se unificó y se contó con la participación de madres y cuidadoras que fueron las mediadoras más relevantes en la educación emocional de los niños y las niñas.

6.2 Consideraciones éticas

Durante el proceso de realización del trabajo de grado se estableció el respeto y el acompañamiento por parte del docente asesor y de la misma manera se reconoció nuestra disposición y compromiso como alumnas, abiertas a entablar un diálogo apropiado con él, bajo el objetivo de lograr un buen desarrollo de este trabajo, el cual requería compromiso y paciencia.

Para la realización de este trabajo de grado se gestionó un consentimiento informado a los padres de familia, la docentes y la institución educativa, así como también se les hizo saber a los niños y las niñas desde el principio quiénes somos, qué íbamos a realizar con ellos y qué queríamos lograr con base en las intervenciones, lo cual representó un buen punto de partida desde el principio, ya que el entablar buenas relaciones con todas las personas involucradas pudo ser de gran ayuda en el cumplimiento de los objetivos planteados.

En cuanto a la recolección de la información, comunicamos a los padres, profesores y a la institución, el propósito de abarcar un diálogo más profundo y complejo acerca de las

emociones con los niños y las niñas, esto por medio de las actividades que se realizaron. Mientras que el análisis de los datos, pretendió lograr a partir las fotografías capturadas a lo largo de los encuentros, las grabaciones en la plataforma virtual Google Meet y las notas y diarios de campo realizados luego de cada visita; todos los resultados que se obtuvieron estuvieron sujetos a una investigación ética que respetó los paradigmas del Colegio Militar Centro Educativo El Tesoro Del Saber y de las madres y cuidadoras, por lo que los resultados aquí presentados no correspondieron a una forma agresiva de juzgar el sistema educativo ni a los padres, sino que correspondieron a un aporte al crecimiento y mejoramiento de la educación en la primera infancia.

Los ejercicios y las actividades que se realizaron durante el proceso estuvieron sujetos a las normas éticas de la institución, y todas las intervenciones que se realizaron estuvieron enmarcadas en la intención de la educación emocional, todo el proceso se realizó bajo el marco de la documentación y permisos que fueron requeridos, y no se ejecutó ninguna actividad fuera de esta.

7. Análisis

En el siguiente apartado, se presentarán los hallazgos registrados durante el proceso de práctica pedagógica I y II, en relación con los componentes teóricos y los objetivos propuestos al principio de esta investigación, por lo tanto, el capítulo se desarrolla a partir de dos líneas de sentido. La primera línea la denominaremos *la educación emocional a través de la formación literaria*, con esta, vamos a realizar un análisis con base en la experiencia vivida en la práctica pedagógica, los instrumentos de recolección de la información y un cruce con el horizonte conceptual del presente proyecto, logrando reconocer las concepciones que guardan los participantes del mismo, respecto a la inteligencia emocional y a la literatura infantil.

Cabe enfatizar que, para poder reconocer la importancia de la inteligencia emocional en el proceso formativo de los niños y las niñas, se partió desde las diferentes experiencias previas que tienen, lo que implicó tomar en cuenta el significado que le dieron a las distintas emociones que se abordaron en el presente trabajo, como: la alegría, el miedo, la rabia, la calma, la tristeza y el amor.

Al segundo sub apartado lo designamos *Los cuentos infantiles como elemento mediador del desarrollo emocional*, teniendo en cuenta que en esta instancia analizaremos lo ocurrido desde la información recolectada en los diarios pedagógicos, donde se da cuenta de la transformación que logramos percibir en relación de las concepciones iniciales que manejaban los niños y niñas, sobre cada emoción frente a la experiencia literaria que tuvo lugar a partir de los recursos educativos empleados (Libro álbum, kamishibai, cuadorama, paper camera y títeres), y las actividades que dieron lugar a la construcción de los productos finales, a fin de evaluar la eficacia de la configuración didáctica a partir de lo que nos propusimos en cada planeación y lo que nos dicen los autores.

7.1 La educación emocional a través de la formación literaria

Al iniciar el trabajo de grado en la Institución Educativa Colegio Militar Centro Educativo El Tesoro Del Saber del Municipio de Cauca, se formuló una entrevista semiestructurada para la maestra del grado primero, ya que este tipo de entrevista nos permitía indagar con precisión sobre la manera como se desarrollaban en el aula, los procesos de formación literaria y el abordaje de la inteligencia emocional, dicha entrevista constaba de una serie de preguntas con las que se pretendía tener un diagnóstico que nos permitiera delimitar el punto de partida de la práctica y determinar el avance alcanzado al culminar las intervenciones, pues dadas las condiciones de la contingencia fue imposible encontrar un espacio de observación en el que tuviéramos la oportunidad de ver el proceder de la maestra en relación a la literatura infantil, o la interacción de los niños dentro del plantel educativo, por lo que todo se desarrolló de manera virtual a partir de sesiones de trabajo extraescolares en la plataforma Google Meet.

Por otra parte, a las madres y cuidadoras se les realizó una entrevista estructurada con una única pregunta abierta, teniendo en cuenta que la información que necesitábamos conocer con base en la misma, la podíamos obtener empleando preguntas cerradas que nos ayudarían a ser más precisas en la indagación y además se ajustaban mejor a la entrevistadas, dada la escasa disponibilidad de tiempo que nos manifestaron.

En esta línea, destacamos que, al diligenciar el instrumento, se logró identificar que la docente no tiene una comprensión pedagógica de lo que implica la inteligencia emocional, en

relación con la literatura infantil para la formación de los niños y las niñas de esta comunidad. Muestra de lo anterior se refleja en el discurso de la maestra cooperadora cuando indica que:

La inteligencia emocional se refiere a la capacidad de manejar nuestras emociones en cualquier situación presentada, mientras que la literatura infantil hace referencia a cuentos, obras infantiles o diseñadas para niños. (Comunicación personal).

Lo que demuestra que la maestra cooperadora discrimina por separado el proceso de mediación literaria con la educación emocional como asuntos totalmente diferentes, porque en su momento tenía una concepción desarticulada en su propuesta. A esto se suman los planteamientos de los autores como Salovey y Mayer (1995), los cuales consideran que si bien la inteligencia emocional abarca la capacidad de manejar nuestras emociones, no se limita exclusivamente a ello, pues inicialmente implica un reconocimiento e identificación de los sentires propios e igualmente de los ajenos, así mismo, su uso adaptativo y la utilización de ésta en el pensamiento, planteamiento que va más allá de lo que consideraba la maestra en donde no solamente se maneja una emoción sino que posibilita lo anteriormente expuesto.

En este sentido, para Escalante y Caldera, (2008):

La literatura para niños constituye un medio poderoso para la transmisión de la cultura, la integración de las áreas del saber: historia, música, arte, psicología, sociología, etc., el enriquecimiento de los universos conceptuales y la formación en valores. Además, la literatura cumple un papel fundamental en la escuela y el hogar como herramienta que favorece un acercamiento a los procesos de lectura y escritura. (p. 671)

Con base en lo anterior, no se podría limitar la misma al material bibliográfico hecho para niños y niñas en función de entretener, ya que conlleva procesos creativos profundos, a partir del cual el lector y el escritor representan e interpretan la realidad a través de los sucesos de manera particular, de acuerdo a los elementos que encuentra en su propio contexto.

En cuanto a nuestro interés por indagar sobre las relaciones interpersonales de los niños y las niñas del grado primero, encontramos que la comprensión que alcanzan ante episodios donde los mismos manifiestan algunas de sus emociones (rabia, miedo y tristeza), le permitan

a la maestra percibir cómo era el accionar de sus estudiantes frente a estas situaciones, a lo cual revela que:

En algunas ocasiones no saben manejar sus emociones ya que actúan de forma agresiva ante cualquier situación de rabia, en cuanto a la tristeza y el miedo son expresivos ya que todo lo muestran tal y como es. (Comunicación personal)

Teniendo en cuenta lo que la docente manifiesta, podemos decir que los estudiantes participan de relaciones interpersonales en estos espacios de heterogeneidad de conductas, lo cual les permitirá ir mejorando sus técnicas de comunicación y el desarrollo de sus actitudes frente a los demás, ya que demuestran tener control de sus acciones junto con sus emociones. Pues si bien, las relaciones interpersonales las define Howard Gardner como una inteligencia, la inteligencia interpersonal. Esta se relaciona como la capacidad de interactuar con las personas que se encuentran a su alrededor de forma eficaz. (Gardner 1994, p.189).

Del instrumento también logramos extraer lo que consideraba la cooperadora acerca de los riesgos que implica en el rendimiento académico de sus estudiantes la incapacidad de identificar, regular emociones y sentimientos como (frustración, irritabilidad y aburrimiento), a lo que respondió:

Totalmente afecta todo, ya que si sienten frustración se pueden bloquear y no se desarrollan o desenvuelven en cualquier situación. (Comunicación personal)

Sobre lo anterior, para los autores Fernández y Extremera, (2005):

La facilitación o asimilación emocional implica la habilidad para tener en cuenta los sentimientos cuando razonamos o solucionamos problemas. Esta habilidad se centra en cómo las emociones afectan al sistema cognitivo y cómo nuestros estados afectivos ayudan a la toma de decisiones. También ayudan a priorizar nuestros procesos cognitivos básicos, focalizando nuestra atención en lo que es realmente importante. (p. 69).

Pensamiento que concuerda con lo que la maestra dice, ya que en el entorno escolar los alumnos se ven enfrentados a situaciones que conllevan al uso de las habilidades emocionales para adaptarse al medio.

De igual manera expresó en la entrevista, que la literatura sí puede invocar situaciones emocionales que guarden relación con episodios de la vida cotidiana, porque “parece claro que los textos deben tener relación con la vida y los intereses del lector y ofrecerle una escalera ascendente hacia la competencia literaria, aunque esta no se llegue a alcanzar nunca, pues forma parte del crecimiento personal, ilimitado”. (Caballud et al., 2004)

Es decir, la literatura puede llegar a ser placentera si involucra acontecimientos del contexto en el que están inmersos, pues de esta manera los niños y las niñas tienen la posibilidad de expresar emociones y sentimientos e imaginarse en ese mundo de realidades.

Por su parte, las entrevistas estructuradas que se desarrollaron con las madres de familia y las cuidadoras de los niños y niñas del grado primero dieron cuenta de que todas guardan una buena relación con la población del grado primero que tienen bajo su cuidado, de modo que, aunque no siempre ellos y ellas manifiesten sus emociones, las acciones que ejecutan en determinadas situaciones llegan a evidenciar lo que están sintiendo. Además de esto, se puede decir que todos tienen buenas relaciones con sus mayores, así como con sus semejantes.

En este orden de ideas, los instrumentos también dejaron ver que, aunque exista un nivel de formación técnica, escolarizada o profesional en las cuidadoras, madres o en la maestra cooperadora, se reconoce una carencia de las nociones de inteligencia emocional y literatura infantil. No obstante, esto no ha sido impedimento para brindar un lugar en la práctica a las experiencias lectoras de los niños y niñas de los cuales están a cargo, pues así lo manifestaron. Sin embargo, admitieron no utilizar otros recursos didácticos además de los libros para este propósito u otras actividades que fomentaran la creatividad o el deseo de motivar a los niños y niñas en la comprensión de sus emociones por medio de la literatura.

Ahora bien, frente a ese diagnóstico inicial en el que se lograron identificar las concepciones sobre las comprensiones de lo que es la educación emocional y la formación literaria, se hizo necesario reconocer y configurar una caracterización de algunos textos de literatura infantil en relación con unas promociones específicas que se abordaron en el grupo

de acuerdo a las necesidades emocionales que identificamos en ellos, dentro de esa caracterización están *El monstruo de colores* y *Otto*, para introducir a las emociones *¿Dónde está el amor?*, y *Tito y Pepita*, para abordar el amor, *Cuando estoy triste*, para trabajar la tristeza, *Vaya rabieta* para la furia, *La calma de León*, para tratar la calma, *Cuando estoy contento* para la felicidad o alegría, *Ramón preocupón* para ahondar el miedo y *Las emociones de Nacho* para recopilar todo lo trabajado.

Desde la primera clase con los niños y las niñas, pudimos evidenciar que para ellos y ellas efectivamente la literatura infantil no es una novedad, tanto en el hogar como en el aula, mucho menos ahora que están dando sus primeros pasos hacia la lectoescritura, que de cierta manera los lleva a familiarizarse con algunos cuentos como lo son *los tres cerditos*, *Caperucita roja*, *Rapunzel*, *Pinocho*, entre otros, que pertenecen a una literatura infantil clásica y así mismo pueden considerarse cuentos perturbadores.

En este primer acercamiento a los niños y niñas, también pudimos reconocer que la literatura infantil no solo forma parte importante de su proceso de aprendizaje, sino que estos, tienen además un buen grado de comprensión lectora el cual quedó evidenciado con la interpretación del libro álbum *El monstruo de colores*, pues todos se mostraron participativos durante las preguntas previas, durante y posteriores a la lectura, en la que además establecieron relaciones con algunas situaciones de la vida cotidiana que vieron reflejadas a partir de lo que escuchaban y observaban, reafirmando la idea de que la literatura infantil sí puede suscitar emociones a través de los episodios que presenta en su contenido, planteamiento con el cual la maestra a cargo del grupo mencionó que efectivamente está de acuerdo.

Partiendo de lo observado en los encuentros sincrónicos, nos atrevemos a mencionar que cada uno de los niños y niñas experimentan sus emociones y sentimientos de forma diferente, puesto que se ve relacionado a partir de las vivencias y experiencias que cada uno de ellos manifestó, así como en su forma de ser, en sus formas de pensar, sus ideas y aprendizajes, con las cuales se van adaptando al medio en el que se encuentran inmersos. Esto lo podemos constatar con lo revelado en la primera reflexión pedagógica que concierne a lo ocurrido en la sesión del 8 de abril de 2021, al indagar sobre sus saberes previos y encontrar que

La mejor manera que utilizaron para que los comprendiéramos fue ejemplificando sus respuestas con sucesos de la vida cotidiana, como, por ejemplo: están felices cuando

van al parque, se enojan si les quitan un juguete, se entristecen cuando los regañan, entre otras cosas. Además, encontramos que algunos tienden a establecer una definición limitada a través de la alegría como único componente capaz de citar cuando se tratan las emociones. No obstante, a partir de experiencias como el abrazar, el estar enfermo, el pelear un juguete, entre otras, se pudo detectar que, si tienen conocimiento de las demás emociones, aunque no las citan por sus respectivos nombres.

Desde este punto, podemos decir que a pesar de que la práctica inició con algunas falencias en cuanto a la identificación de las emociones, los niños y las niñas tenían experiencias propias a partir de las cuales se pudo empezar a tratar cada una, a fin de lograr el reconocimiento e identificación que nos propusimos; frente a esto, quisimos saber si en los entornos donde se desarrollan los menores de alguna manera se imparte educación emocional, por lo que la maestra mencionó que eventualmente la han brindado pero en realidad no es algo en lo que sean muy constantes en la institución, mientras que nos encontramos con que la mayoría de los padres asumen que en el colegio la brindan, olvidando de cierta manera que la educación de los niños se debe desarrollar de manera conjunta. No obstante, recuperamos el testimonio de una de las cuidadoras que sostiene lo siguiente:

Si, consideramos que la educación emocional es muy importante para su formación, yo creo que en el colegio la recibe, sin embargo, al niño siempre se le ha infundido la parte emocional desde el hogar, en especial por la condición que él tiene (Trastorno por déficit de atención con hiperactividad) para explicarle cómo funcionan sus cambios de comportamiento y sus emociones y de alguna manera esté un poco más consciente a la hora de relacionarse con los demás niños porque debido a su condición se le ha complicado un poco. (comunicación personal)

Esta posición nos llevó a evaluar qué tan asertiva era la comunicación entre los niños y niñas, en especial con este alumno. Sin embargo, nos encontramos que al menos durante las reuniones sincrónicas eran respetuosos(as) entre ellos(as) y ocasionalmente charlaban de las actividades durante el periodo de intervención o de asuntos extraescolares antes de iniciar las mismas, por lo que pudimos corroborar lo dicho por las entrevistadas al afirmar que a los niños se les hace fácil compartir entre ellos. En efecto, sí se pudo evidenciar un menor grado de socialización con el compañero que padece el trastorno por déficit de atención con hiperactividad dado que él mismo prefería no pronunciarse mucho en la clase.

7.2 Los cuentos infantiles como elemento mediador del desarrollo emocional

Teniendo en cuenta el propósito de incluir diferentes recursos de mediación literaria que lograran motivar a los niños y las niñas más allá de los libros tradicionales, elegimos cinco opciones de las cuales podían seguir cumpliendo su objetivo exitosamente, sin verse afectadas por el contexto de la práctica virtual; entre estos encontramos el libro álbum o álbum ilustrado que como su mismo nombre lo indica, nos ofrece la posibilidad de presentar historias a través de imágenes y texto, donde uno de los dos casi siempre predomina más que el otro, sin embargo nosotras optamos por recurrir a material que diera mayor prioridad a la imagen y la interpretación del cuento infantil.

Con base en las cinco intervenciones en las que empleamos los libros álbumes *El monstruo de colores*, *Otto, Tito y Pepita*, *¿Dónde está el amor?* y *Las emociones de Nacho*, los cuales contribuyeron a esta investigación en la medida en que propiciaron el camino que permitió que los(as) implicados(as) en el estudio empezaran a consolidar de manera sencilla el significado y valor que le daban a la rabia, la alegría, la calma, la tristeza, el miedo e incluso el amor aunque este no aplique dentro del canon de las emociones. Podemos afirmar que de igual manera llegamos a percibir un alto nivel de atención e interés a raíz de las interpretaciones que realizaron de cada ilustración allí contenida, dando cuenta que las mismas pueden facilitar la comprensión del texto, además de la apropiación de las experiencias de los personajes en ciertas situaciones en las que se dio lugar al componente emocional que desencadenan los mismos episodios textuales que lejos de haber estado descontextualizados, guardan cierta similitud con algunos elementos dentro del contexto que suscitaron la reflexión respecto al actuar emocional que se tendría, pero que de cierta manera se hace difícil exteriorizar o identificar en los demás de manera precisa, es por ello, que se puede afirmar que “las imágenes expresan más de lo que las palabras pueden decir, no es lo mismo decir esos grandes ojos tristes que efectivamente poder ver la magnitud de la tristeza que proyectan los ojos a través de una ilustración bien realizada” (Calvachi, 2016, p. 20). y es desde este punto que se favoreció en reconocimiento del factor emocional.

Es importante denotar que para las dos primeras intervenciones llevadas a cabo el 8 y 9 de abril del presente año, consideramos relevante empezar con material que nos permitiera presentar a los niños y niñas de manera general y clara cómo funcionan las emociones, la importancia de aprender a regularlas y así mismo descubrir a través de la reflexión,

concepciones y posiciones que los(as) mismos(as) tomarían a través de los cuentos infantiles *el monstruo de colores* y *Otto*, que fueron presentados a través del recurso libro álbum, el cual simbolizó una gran ayuda a la hora de mostrar el contenido bibliográfico, pues los niños y niñas se mantuvieron al tanto de lo que pasaba en la historia incluso con solo ver las imágenes, se percibía la propiedad con la que podían hablar de lo que observaban y plantear hipótesis que nos dieron las bases suficientes para saber desde qué punto partir. Algunas de estas apreciaciones son:

“El monstruo tiene las emociones fusionadas”

“Los tarros sirven para que él meta las bolitas de colores allí, las del mismo color las va a poner juntas para no estar enredado”

“Me mantengo en calma porque me gusta meterme en la hamaca como el muñeco y en mi casa hay una hamaca.”

“Yo soy feliz porque ya casi va a nacer mi hermanita”

“Me gusta recibir regalos, me pongo feliz”

“Yo nunca me he sentido como el monstruo”

“Yo no le tengo miedo a nada”

“No me da ni rabia ni tristeza que se dañe algún juguete”

Al conocer los filtros con los que los alumnos y alumnas percibieron cada emoción, bajo estas dos primeras sesiones de trabajo, pudimos interpretar que culturalmente se han apropiado de una concepción en la que las emociones se dividen en dos, las buenas y las malas, donde está mal visto sentirse y proyectarse a los demás como un ser vulnerable a la tristeza, la rabia y el miedo, especialmente en el caso de los niños, quienes fueron los que manifestaron que a ninguno de ellos nada les causaba alguna de las emociones mencionadas anteriormente, lo cual nos dio un punto de partida bastante claro frente al cual hacer énfasis en los próximos momentos del proyecto.

El libro ilustrado también tuvo presencia en las actividades que se realizaron durante la tercera y cuarta clase, desarrolladas el 15 y 16 de abril del 2021, en donde el énfasis estuvo puesto en el abordaje del amor como sentimiento consolidado a partir de las emociones. En esta

instancia las historias *Tito y Pepita* y *¿Dónde está el amor?*, nos brindaron una experiencia enriquecedora a través de la lectura de ambos, porque los niños se mostraron atraídos no solo por lo que estaban escuchando, sino también por lo que veían, sobre todo con el primer libro mencionado, pues la combinación entre el lenguaje empleado y la imagen de enojo que proyectaban los hámster atraía sus carcajadas, lo cual favoreció el mantenimiento del foco atencional durante la narración.

A raíz de ambas historias nos fue posible ahondar en la intimidad de los niños al momento de generar los conversatorios, pues ellos(as) manifestaban que amaban mucho a sus familiares y sus amigos(as), sin embargo, hubo un caso en particular en donde uno de los asistentes nos confesó que sentía que no tenía amor por parte de un familiar en concreto ya que nunca le decía que lo quería, por lo tanto, recurrimos nuevamente a los hechos de los libros álbumes para demostrar a los niños y las niñas que el amor se presenta a través de diferentes maneras no solo desde lo que se expresa con las palabras, ya que las personas tenemos maneras diferentes y únicas de demostrar este sentimiento.

Este momento fue significativo pues mencionamos que los actos de servicio como los que se mostraban en *¿Dónde está el amor?* Los cuales consisten en pequeñas pero significativas acciones como preocuparse por el otro, prepararle la comida favorita a alguien, acariciar o ayudar a otra persona, etc. También son una manera completamente válida de demostrar que sentimos amor y con base en ello algunos niños y niñas, entre ellos quien planteó la situación, afirmó que esta persona a la que se refería si hacía varias de las acciones a las que se les había hecho mención, como ayudarle a hacer las tareas, por lo que cerramos el conversatorio recomendando al niño que le expresara a esta persona cómo se sentía algunas veces y como le gusta expresar y recibir afecto para que el (ella) lo tuviera en cuenta.

Por otra parte el libro álbum *Las emociones de Nacho* se llevó a la práctica en la décima y última sesión desarrollada el 28 de mayo de 2021, a modo de cierre del proyecto con los niños y las niñas, siendo un cuento que se disfrutó y permitió que los(as) mismos(as) a través de las preguntas previas, durante y posteriores a la lectura dieran cuenta de los aprendizajes obtenidos a lo largo de las nueve sesiones anteriores, con lo cual pudimos comprobar que efectivamente los niños y las niñas ya tenían una idea más clara de cómo identificar las emociones propias y ajenas a partir de la gestualidad.

De estas cinco clases desarrolladas los días 7,8,15 y 16 de abril y 28 de mayo de 2021 en las cuales trabajamos dicho recurso con el grupo nos pudimos percatar de que el libro álbum es bastante común dentro de las actividades que se desarrollan a nivel lector en el aula de clase y que si bien, gracias a sus imágenes y la interpretación que cada alumno le puede dar a las mismas, facilitó la comprensión y el sostenimiento prolongado de la atención; este no fue el recurso que más despertó intereses en los niños y niñas a diferencia de los demás cuya experiencia con los mismos más adelante será relatada.

Por otra parte, para los encuentros 5 y 6 desarrollados el 23 y 30 de abril de 2021 optamos por brindar una experiencia literaria basada en un recurso japonés antiguo conocido como Kamishibai o teatro de papel, el cual tiene una forma similar a la del televisor, sobre todo por la manera en la que se presenta el cuento, ya que el contenido del mismo se plasma a través de una serie de láminas que contiene tanto imágenes como texto y a medida que se va narrando el mismo, estas ilustraciones se van pasando en reemplazo de otras.

Al presentar este recurso a los niños y las niñas, las reacciones de sorpresa y curiosidad no se hicieron esperar, por lo que esta técnica representó para ellos y ellas una forma innovadora de interactuar con el material literario, de modo que se mostraron muy atentos y atentas a la manera en la que transcurrieron ambas historias a través del mismo, dado que:

El kamishibai fascina a la audiencia. Sus características y la forma de presentarlo ayudan a conseguir un efecto mágico y de concentración en torno al cuento mucho más fácilmente que con otras técnicas. El componente teatral del kamishibai trasciende a la simple lectura, enganchando de una forma especial. El uso del teatrillo acrecienta este efecto. (Aldama,2005, p.64)

Esta magia de la cual presume el kamishibai se pudo ver evidenciada a través de la presentación de los dos libros álbumes *Cuando estoy triste* y *Ramón preocupón*, con los que abordamos dos emociones, la tristeza y el miedo, frente a las que teníamos un reto en cuanto a sus abordajes respectivos, dadas las condiciones con las que se empezó la práctica ya que los niños y las niñas en un principio se quisieron mostrar invulnerables ante las mismas, sin embargo, durante ambas intervenciones, logramos develar de manera conjunta algunas situaciones que a todos y todas los/las asistentes a dichos encuentros nos han suscitado tristeza o temor, tales como lo son el romper un juguete, ser regañado por los padres y madres, sufrir

pérdidas de seres queridos, sentirse solo(a) en un espacio oscuro, toparse con algunos animales y ver y escuchar rayos y truenos.

Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario dar crédito a los cuentos presentados, pues inicialmente los niños y niñas seguían en la misma posición de reconocerse como seres invulnerables a estas emociones, sin embargo, el ver como dentro de las narraciones, ambos personajes principales enunciaron algunas situaciones y acciones que los agobiaban, abrió la posibilidad de que los receptores del cuento tomaran en consideración estos episodios dentro del mundo literario para establecer semejanzas y conectar con sus sentires y experiencias, y finalmente llegar al reconocimiento de las situaciones que denotan en cada uno tristeza y miedo.

En este punto, se suscitaron algunas reflexiones con base en lo expresado por los niños y niñas, y la experiencia lectora, que nos permitieron afirmar y dejar como conclusión que para las personas es necesario sentir todas las emociones, por lo tanto, no podemos calificarlas como buenas o malas y así mismo se hace indispensable expresar lo que sentimos a través de palabras, gestos o acciones, aunque debemos ser conscientes que estas expresiones deben ser momentáneas tal como la alegría.

De igual manera, para el séptimo encuentro, dado el 7 de mayo de 2021, se presentó el recurso paper camera a través del cual se expuso el libro álbum *Cuando estoy contento* y se abordó la emoción alegría. Cabe destacar, que en primera instancia que esta técnica cautivó la atención de los niños y las niñas por su aspecto de cámara y su tira de cinta de película o rollo fotográfico, logrando despertar su capacidad de asombro y su interés por saber cómo era el paso a paso para la fabricación de este y de la misma forma saber su manejo, ya que expresaron querer hacerlo en casa con sus propias historias. A raíz de la lectura de este cuento, se evocaron diferentes relatos que posibilitaron tener claridad sobre la relación que ellos tenían desde lo que el personaje de la historia accionaba de acuerdo a cómo percibe la alegría y los acontecimientos que estos viven día a día. Un ejemplo de lo que ellos expresaron fue “me gusta hacer galletas con mi abuela, volar cometas, me siento feliz en mi cumpleaños, cuando juego con mi hermano me divierto, jugar con sus mascotas también hace que se sientan contentos, compartir tiempo con las personas que quieren, observar las estrellas, jugar bajo la lluvia, compartir un helado, recibir un regalo, acampar con los compañero y compañeras de clase como lo hace el personaje principal, pues en el colegio es una actividad frecuente, entre otras acciones.”. En efecto, se

apreció que mucho de lo observado en la historia rememora la felicidad para cada uno/a de ellos(as).

En este orden, para el 14 de mayo de 2021, nuestra octava clase, decidimos emplear los títeres como recurso mediador de la literatura, específicamente el títere plano por ser el que mejor se adaptó a las posibilidades de interacción con las que contamos y aunque no fue uno de los recursos con los que los niños y las niñas se sintieron más interesados/as visualmente, si logramos captar y mantener su atención a través de la narración de la historia gracias al factor dramático que conlleva la interpretación de las de las emociones a través de la voz. Desde este punto y teniendo como base la práctica rescatamos el uso de este medio, dado que:

La presencia de los títeres en la hora del cuento es uno de los momentos que más disfrute genera en los niños, ya que se rompe con la rutina de la docente de solo usar el libro para la narración de una historia, por tanto, esta acción permite el despliegue de una relación diádica entre la docente-títere, sin embargo, el estudiante sigue siendo el protagonista, porque él es el que va conectar con el títere en el momento de seguir el hilo conductor de la historia. (Tejada, 2019, pp. 27-28).

Esto efectivamente se evidenció, pues los niños y las niñas, más allá de la inexistente manipulación del recurso físico, cumplieron con lo esperado que era conectar con la situación que planteó el cuento *¡Vaya rabieta!* que como su nombre lo indica aborda la rabia, una de las emociones cuyas acciones desatadas por la misma, más incomodó en su reconocimiento a los/as estudiantes inicialmente, lo cual se fue superando a la hora de la presentación de la obra de títeres, pues precisamente la empatía que suscitó el cuento con quienes lo escucharon atentamente, dio cabida a la identificación de los/as estudiantes tanto con el protagonista de la historia como con los sucesos que ocurren dentro de ella.

Durante la realización de las preguntas previas, durante y posteriores que contribuyeron en el desarrollo del análisis del cuento a través de las experiencias reales, las maestras en formación, optamos por empezar respondiendo desde nuestras posiciones cada pregunta, esto con el fin de que los niños observaran que lejos de juzgarlos lo que buscamos con la actividad era mostrarles que todos los seres humanos somos vulnerables a cualquier emoción como la rabia y que al igual que otras de las emociones tratadas, esta también es necesaria y por ello no se les puede considerar como buena o mala.

El desarrollo de las preguntas se llevó a cabo de esta manera ya que coincidimos con Bisquerra (2009) al pensar que no se debe forzar a los niños en la exposición de sus propias emociones o episodios de su vida íntima, sino que por el contrario lo más razonable es iniciar con casos de terceras personas o de las encargadas de las actividades que al final fue lo que realizamos, para romper el hielo dentro del aula y de esta manera fomentamos un clima de confianza ameno en el que los niños y niñas compartieron sus sentires de manera voluntaria, de modo que nos revelaron que algunas de las acciones que más los hace enfurecer es que se burlen de ellos, les agarren los juguetes sin permiso o cuando las cosas no les salen como quieren, entre otras.

Para el 21 de mayo, se dio la sesión número nueve para la que empleamos el cuento *La calma de León*, con el cual, como su nombre lo indica trabajamos la calma, haciendo énfasis en la transición que se necesita hacer desde la furia para llegar a la misma, para ello empleamos el cuadrorama como recurso literario, con el cual, los infantes pudieron evidenciar fragmentos importantes que estaban representados de manera gráfica en cada uno de los cuatro dioramas que consolidan la historia al unirse. A partir de este, se logró evocar la reflexión y establecer relaciones entre lo literario y las realidades cotidianas que viven los niños y niñas de acuerdo a lo que ellos escucharon y observaron del cuento infantil, por eso, para ejemplificar lo antes mencionado traemos un apartado del diario pedagógico que explica lo que suscitó este a los mismos.

Así mismo fue de valor escuchar las voces de los(as) niños(as) al plantear que cuando tienen rabia, no sienten deseos de hablar con nadie, quieren golpear todo, en ocasiones les dan ganas de llorar, diferente a lo que pasa cuando están en calma, pues si bien no fueron capaz de definir puntualmente que los hace sentir tranquilos, si evocaron lugares en los que no solo se sienten felices, si no también calmos (existe una asociación entre felicidad y calma para algunos) tales como el parque, la playa o la naturaleza, tal y como lo expresó uno de los niños que de hecho habita en una casa finca, afirmando que le gusta abrir las ventanas por la mañana dado a que su mamá siempre lo ha hecho y de esta manera puede oír los pájaros.

En este sentido, también se trató la importancia de restaurar la calma en momentos de furia, por lo que las maestras en formación decidimos contarles a los niños y niñas algunas de las acciones que realizamos para pasar el enojo, cómo escuchar música, leer, ver televisión o

pasar tiempo a solas o brindárselo a otras personas que estén enojadas para pensar mejor las situaciones, pues de esta manera conseguimos calmarnos y evitamos lastimar a otras personas con nuestras acciones o palabras, resaltando que cada persona tiene una manera particular con la cual puede hallar la calma que necesita, como en el caso de León el protagonista de la historia que con ayuda de su madre se propuso expresar sus emociones, abrazar cuando lo necesitara, crear un rincón de la calma en donde colorear, leer y aprender a respirar, y liberar la ira a través del movimiento.

Finalmente, es oportuno resaltar que durante este proceso orientamos a los niños y las niñas hacia la construcción individual de un producto final al cual nombramos *El diccionario de las emociones*, con el que buscamos recopilar los constructos que los y las estudiantes realizaron partiendo de cada sesión de trabajo en congruencia con las vivencias cotidianas que dotan de sentido el significado que le brindan a cada emoción.

Este producto fue realizado con base en representaciones gráficas o dibujos, dado que dibujar: “Es un medio personal y emocionante de expresión donde se puede ensayar, probar y desarrollar el producto de nuestra muy peculiar visión de las cosas” (Jiménez et al.,2008, p.9). Por ello, juega un papel importante para la comunicación implícita de aquello que a los niños y niñas se les hace complejo comunicar a través de palabras.

De esta manera, cabe destacar que a lo largo del proceso pudimos evidenciar algunas asociaciones que los niños y niñas establecen entre las emociones y algunos objetos, colores, sucesos, e incluso sabores, símbolos y caracteres que ponen en evidencia la manera en la que el contexto en el que se desarrollan y la comprensión que surge con base en los libros álbumes influye en la percepción que empiezan a forjar respecto a las emociones y la inteligencia emocional.

A lo largo de este proceso, logramos percibir que por medio de las ilustraciones a partir de las cuales los niños y las niñas inicialmente buscaron exhibir las emociones de manera general, quedó en evidenciada la relación estrecha que guardan los y las estudiantes con el uso de aparatos electrónicos y demás aplicativos que la conectividad puede brindar, pues todos/as ellos/as optaron por una exposición de las emociones a través de emojis o caracteres comúnmente usados en chats y redes sociales a modo de abreviatura para expresar un sin fin de sentimientos, emociones y acciones. Así mismo, se visibilizó una apropiación de aquello que

los libros álbumes exponen al otorgar colores, estados climatológicos, acciones y texturas a las emociones y por supuesto el protagonismo de las relaciones afectivas que se establecen con nuestros semejantes, destacando el papel fundamental que quienes nos rodean, así como nosotros mismos desempeñamos en el favorecimiento de las acciones que desencadenan las emociones y el cómo poder abordarlas o contribuir a los demás a que lo hagan.

8. Reflexiones finales

La práctica desarrollada en el grado primero de la Institución Educativa Colegio Militar Centro Educativo El Tesoro del saber, si bien representó algunas limitaciones en cuanto al acceso a un periodo de observación que nos permitiera aproximarnos desde nuestras percepciones a las interacciones de los niños y las niñas entre pares y con la maestra, así como a las prácticas de la docente en el interior del plantel educativo en relación con la formación emocional y literaria, fue lo suficientemente oportuna para la recolección de elementos en los que se dejó ver la carencia que había frente a los procesos que potencian la construcción de la inteligencia emocional, consolidando una problemática frente a los conflictos que se desarrollan en el aula y la manera en la que se estaba perdiendo las posibilidades que ofrece la literatura infantil intencionada dada la mecanizada manera en la que se daba su desarrollo en el aula.

Teniendo presente lo anteriormente expuesto, la ejecución de esta secuencia se convirtió en un reto para nosotras, pues inicialmente nos encontramos con aspectos tanto a favor como en contra del trabajo que se realizó, dado que los niños se mantuvieron participativos y expectantes durante su desarrollo, pero a la vez, la asistencia de los mismo fue decreciendo durante algunas sesiones hasta que se mantuvo un número estable de asistentes. Sin embargo, esto no fue impedimento para el alcance de los objetivos propuestos al principio, pues nos dimos a la tarea de indagar la concepciones frente a la inteligencia emocional y la literatura Infantil que guardaban los implicados en el proyecto, de modo que trabajamos en pro del carente reconocimiento de las emociones con el que nos encontramos, la importancia de no clasificarlas como buenas o malas si no como necesarias para nuestro desarrollo integral y así mismo, la importancia de la comunicación asertiva y la sana convivencia que nos posibilitan las bases sólidas gestadas desde la empatía y el respeto del proceso emocional de quienes nos rodean, con fundamento en las estrategias didácticas que nos permitieron integrar la literatura infantil de manera eficaz a través de la seducción que conllevaron los recursos didácticos empleados dada la novedad de su utilización dentro del aula del grado primero, sin perder de vista el

componente integrador de las situaciones reales con la ficción que se otorga a través de la comprensión lectora.

Esta investigación se da por culminada, pero es importante recordar que ello no se manifiesta como un impedimento para su continuidad desde el aula, pues es importante afirmar una vez más que la inteligencia emocional no es un proceso que se agote en la realización de una secuencia didáctica e incluso de un proyecto de aula, sino que por el contrario es un proceso que inicialmente debería empezar a forjarse desde la infancia e irse fortaleciendo a lo largo de la vida, dado que siempre estaremos inmersos en situaciones y contextos que están en constante modificación. Así mismo, destacamos la importancia de explotar desde los primeros años de la escolarización el encanto que conllevan los procesos de formación literaria, con la intención de posicionar la literatura como un arte cambiante e impredecible a fin de contribuir al interés y generación de hábitos lectores agradables que faciliten la adquisición de la comprensión lectora.

Este trabajo de grado fue además significativo para nuestra formación porque no nació de manera abrupta, sino que representa el análisis de las mayores inquietudes que recolectamos a lo largo de las experiencias prácticas de los primeros siete semestres en la licenciatura, cuyo desarrollo tuvo lugar en diferentes contextos educativos en los que fue evidente una serie de constantes episodios que se repetían o guardaban similitud entre sí, a los que lejos de olvidar u omitir decidimos retomar a la luz de las arriesgadas posibilidades que consideramos oportunas para su abordaje y que hoy, una vez culminada la investigación y teniendo frente a nosotras resultados acordes al tiempo y espacio en el que se adelantaron las sesiones de trabajo, nos llena de satisfacción y motivación, porque es la prueba de que aún teniendo una circunstancia inesperada como lo fue tener que intervenir desde la virtualidad, la situación nos hace un llamado al posicionamiento de nuestro papel desde la creatividad.

Finalmente, es oportuno decir que el trabajo realizado con los niños y niñas del grado primero en la Institución Educativa Colegio Militar Centro Educativo El tesoro Del Saber, deja un reto importante, pues con lo vivenciado se ratificó una vez más que a pesar de la importancia que se le está dando a la inteligencia emocional, aún falta y se recomienda fortalecer la formación del maestro con base en este componente, para que dentro de las aulas se adelante un trabajo por parte del mismo en favor de instruir ese reconocimiento, identificación y regulación de las emociones a quienes se encuentran bajo su orientación, partiendo de

estrategias que tienen a su disposición como lo es la literatura infantil y el abanico de posibilidades que despliega la misma, en función de trascender de la ficción a la realidad.

9. Corpus literario sobre inteligencia emocional

Título	Autor	Ilustrador	Tema	Año de publicación
“Vaya rabieta”	Mireille D’Allancé	Julia Vinent	Rabia	2000
“Cuando estoy triste”	Trace Moroney	Trace Moroney	Tristeza	2006
“Ramón preocupón”	Anthony Browne	Anthony Browne	Miedo	2006
“Cuando estoy contento”	Trace Moroney	Trace Moroney	Alegría	2007
“Tito y pepita”	Amalia Low	Amalia Low	Amor	2011
“¿Dónde está el amor?”	Brianita Norris	Brianita Norris	Amor	2011
“El monstruo de colores”	Anna Ilenas	Anna Ilenas	Alegría, Tristeza, Miedo, Calma, Rabia, Amor.	2012

“Las emociones de Nacho”	Liesbet Slegers	Liesbet Slegers	Rabia, Miedo, Tristeza, Alegría	2012
“Otto”	Andrea y Claudia Paz	Los Hermanos Paz S.A.C.	Rabia, Calma, Tristeza, Alegría.	2014
“La calma de León”	Victoria Conte	Polly Boyle	Calma	2019

Tabla 2. Corpus literario sobre inteligencia emocional.

Fuente: Elaboración propia

Referencias

- Acosta, D., García, L., Jaramillo J., Quintero, Y., Rendón, M., Navarrete, L. y Piedrahíta, A. (2011). La literatura infantil: una contingencia histórica o una intención formativa. *Semillero de Literatura El Hombre de Arena Grupo de Investigación Pedagogía y Didácticas de los Saberes (PDS)*.
- Aldama, C. (2005). Los cuentos del sol naciente. La fascinante técnica japonesa del kamishibai. *Bibliotecas escolares*, (3), pp.63-66.
- Allen, M., Smith, K., & Young, E. L. (2017, septiembre 25). Using Children's Literature to Strengthen Social and Emotional Learning. *School Psychology International.*, 38(5).
- Alviárez, L. y Pérez, M. (2009). Inteligencia emocional en las relaciones académicas profesor-estudiante en el escenario universitario. *Revista Laurus 15* (30), 94-117
- Amaya, W. (2017). *La alfabetización emocional para potenciar la creación literaria* [Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. Bogotá D.C., Colombia.
- Apolline, L. y Marcelo, R. (2013). El viaje errático de la investigación. *Revista educación y pedagogía, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación. Vol. 25(65)*, 55-63.
- Archila, D., Botache, K. y Gamboa, E. (2020). *La importancia de la literatura infantil en el desarrollo y reconocimiento emocional de los estudiantes en edades tempranas*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá - Colombia.
- Aresté, J. (2018). Las emociones en educación infantil: Sentir, reconocer y expresar. *España: Universidad internacional de la Rioja*
- Atehortúa, L., Cardona, E., y Vélez, M. (2008). *El fortalecimiento de la inteligencia emocional a través de la literatura infantil en los niños y niñas de las salas a, b y c de urgencias del hospital universitario san Vicente de Paúl* [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Medellín, Colombia.
- Ballester, J. (2015). La formación lectora y literaria.
- Baratz, L., & Hazeira, H. (2012, enero). Children's Literature as an Important Tool for Education of Sustainability and the Environment. *International Electronic Journal of Environmental Education*, 2.
- Barragán, B. (2011). La Enseñanza en la Universidad: interdisciplinariedad, cultura académica y experiencia. *Uni-Pluriversidad*, 10(2), 36-43.
- Bello, Z., Rionda, H. y Rodríguez, M. (2010). La inteligencia emocional y su educación. *Varona revista científico-metodológica*, (51).
- Bisquerra, R. (2000). Educación emocional y bienestar. *Barcelona: Praxis*.
- Bisquerra, R., (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Síntesis.

- Bisquerra, R. y Pérez, N. (2012). Educación emocional: estrategias para su puesta en práctica. *Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España*, (16).
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1997). Más allá de los métodos. La investigación en ciencias sociales. Colombia. *Norma Editorial*.
- Borja, M., Galeano, A. y Ferrer, Y. (2011). Los conceptos de literatura infantil y juvenil, su periodización y canon como problemas de la literatura colombiana (Concepts of children and youth literatures, their periodization and canon issues in Colombian literature). *Estudios De Literatura Colombiana*, (27), 157-177.
- Caballud, M. y Carramiñana, C. (2004). *Práctica "leer juntos"*. En *cuadernos de literatura infantil y juvenil, amor y adolescencia*. 17 (169)
- Calvachi, C. (2016). *Libro álbum como estrategia para promover la lectura en niños de 3 y 4 años de la escuela particular "Bondone di Giotto", del sector de Puempe, durante el año lectivo 2015-2016*. [Universidad Central del Ecuador, Quito]. Biblioteca Digital Universidad Central del Ecuador.
- Cárdenas, A. (2011). Elementos para una pedagogía de la literatura. *Cuadernos De Literatura*, 6(11), 6-18.
- Castro, V. y Vargas, Y. (2017). Estrategias lúdico pedagógicas para mejorar la comprensión, dentro del proceso lector en los estudiantes de tercero de primaria de la Institución Catalina Herrera, Arjona Bolívar.
- Cerillo, P. (2007a). Literatura Infantil y Juvenil y educación literaria. *Octaedro S.L.*
- Cerrillo, P. (2007b). Los nuevos lectores: la formación del lector. *Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*
- Colmenares, A. (2011). Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación*, Vol. 3 (1), 102-115.
- Colomer, T. (1991). De la enseñanza de la literatura a la educación literaria. *Culture and education*, 3(9).
- Colomer, T. (1999). Introducción a la literatura infantil y juvenil. *Madrid: Síntesis*
- Conde, P. (2015) *Inteligencia Emocional y Literatura: El álbum ilustrado como medio para aprender a identificar, expresar y regular las emociones básicas en Educación Infantil* [Tesis de pregrado, Universidad de Cantabria]. Santander, Cantabria, España.
- Cortés, M., Rivera, C. y Tequia, K. (2016). *La literatura infantil un medio para favorecer la educación emocional* [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana].
- Diakiw, J. (1990, Enero). Children's literature and global education: Understanding the developing world. *The Reading Teacher*, 43(4).

- Díaz, F. (2008). *Libros perturbadores para niños: una categoría a la sombra...* [conferencia]. Seminario Internacional de Promoción de la Lectura Placer de Leer Encuentros con la Literatura. Fundación C&A – CEDILIJ. Buenos Aires, Argentina.
- Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M. y Varela, R. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*. Vol 2 (7), 162-167.
- Escalante, D. y Caldera, R. (2008). Literatura para niños: una forma natural de aprender a leer. *Educrece*, (43), pp. 669-678.
- Extremera, N. y Fernández, B. (2004). La importancia de desarrollar la inteligencia emocional en el profesorado. *Revista Iberoamericana de Educación*, 33.
- Extremera, N. y Fernández, B. (2005). Inteligencia emocional percibida y diferencias individuales en el Meta-conocimiento de los estados emocionales: una revisión de los estudios con el TMMS. *Revista Ansiedad y estrés* 11(2-3).
- Fernández, A. y Montero, I. (2016). Aportes para la educación de la Inteligencia Emocional desde la Educación Infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 53-66.
- Fernández, P. y Extremera, N. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19 (3), 63-93. ISSN: 0213-8646.
- Flores, J., García, E. y Rodríguez, G. (1996). Metodología de la investigación cualitativa. *Málaga: Editorial Aljibe*.
- Fragoso, R. (2015). Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto? *Revista iberoamericana de educación superior* 6 (16), 110-125.
- Gamande, N. (2014). Las inteligencias múltiples de Howard Gardner: Unidad piloto para propuesta de cambio metodológico. *La Rioja: Universidad de la Rioja*.
- García, M. y Giménez, I. (2010). La inteligencia emocional y sus principales modelos: propuesta de un modelo integrador. *Revista digital del centro del profesorado Cuevas - Olula (Almería)* 3 (6), 43-52
- García, J. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista Educación*, 31(1).
- Gardner, H. (1994). *Estructuras de la mente La teoría de las inteligencias múltiples*. Sexta reimpresión (FCE, Colombia), 2001. Fondo de cultura económica. ISBN: 958-38-0063-5
- Gelabert, J. (2014). Mejora de la inteligencia emocional en educación infantil y desarrollo cognitivo. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 279-286.
- Goleman, D. (1998). *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairós

- Greenberg, L. (2000). Emociones: una guía interna. *Bilbao: Desclée De Brouwer*.
- Groves, R., Fowler, F., Couper, M., Lepkowski, J., Singer, E., & Tourangeau, R. (2004). Survey methodology. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.
- Jiménez, C., Mancinas, R. y Martínez, Y. (2008). La sociedad del futuro: Una mirada a través del dibujo infantil. *Perspectivas de la comunicación, 1(2)*, 7- 16.
- Latorre, A. (1996). *El Diario como Instrumento de Reflexión del Profesor Novel*. Actas del III Congreso de E. F. de Facultades de Educación y XIV de Escuelas Universitarias de Magisterio. Guadalajara: Ed. Ferloprint
- Latorre, C. (2014). Érase una vez... una emoción: La educación emocional a través de los cuentos de hadas (Tesis de pregrado). *Universidad de Zaragoza. Zaragoza, España*.
- Macías, M. (2002). Las múltiples inteligencias. Barranquilla: Universidad del norte.
- Marina, J. (2005). Precisiones sobre la Educación Emocional. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 19(3)*.
- Martínez, L. (2007). La observación y el diario de campo en la definición de un tema de investigación. *Revista perfiles libertadores. Vol. 4, 73- 80*.
- Mayer, J., & Salovey, P. (1997), ¿What is emotional intelligence? In P. Salovey y D. Sluyter (Eds.), Emotional development and emotional intelligence: Educational implications, 3-31, *New York: Basic Books*.
- Mendoza, A. (2006). La educación literaria. Bases para la formación lecto-literaria. *Biblioteca virtual Universal*.
- Mendoza, A. (2010). La función de la literatura infantil y juvenil en la formación de la competencia literaria. *Universidad de Barcelona*.
- Mesa, J. (2015). Inteligencia Emocional, Rasgos de Personalidad e Inteligencia Psicométrica en Adolescentes. *Murcia: Universidad de Murcia*.
- Ministerio de Educación Nacional. (2014). DOCUMENTO NO. 23 serie de orientaciones pedagógicas para la educación inicial en el marco de la atención integral. *La literatura en la educación inicial*. ISBN 9789586916332.
- Miñaca, L., Hervás, T. y Laprida, M. (2013). Análisis de programas relacionados con la Educación Emocional desde el modelo propuesto por Salovey & Mayer. *RES Revista Educación Social. N°17 ISSN: 1698-9097*.
- Montesdeoca, C. (2017). Lectura de imágenes en la comprensión lectora de los niños y niñas de 4 a 5 años de edad del centro infantil “Ciudad de San Gabriel” D.M.Q, período 2014-2015. *Universidad Central del Ecuador. Quito - Ecuador*
- Monteleone, G. (2003, Abril). Harry Potter: un clásico de la posmodernidad. (87).

- Montoya, J. (2012). El maravilloso mundo de la literatura infantil, como estrategia para fortalecer en los niños y las niñas el gusto por la lectura. *Universidad del Tolima. Ibagué - Tolima*. <http://repository.ut.edu.co/handle/001/1333>
- Morón, M. (2010, mayo). Los beneficios de la literatura infantil. *Revista digital para profesionales de la enseñanza*, 8.
- Morrow, L., & Gambrell, B. (n.d.). Using Children's Literature in Preschool: Comprehending and Enjoying Books. *International Reading Association, Headquarters Office*.
- Muñoz, P. (2011). Consideraciones sobre la literatura infantil y juvenil. Literatura y subliteratura. *Didáctica. Lengua y Literatura*, 23.
- Muslera, M. (2016). *Educación Emocional en niños de 3 a 6 años* [Tesis de pregrado, Universidad de la República Uruguay].
- Olavarría, C. (2013). Me da miedo la Lij.
- Ortega, M. (2010). La educación emocional y sus implicaciones en la salud. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 21(2).
- Palomera, R., Fernández, P. y Brackett, M. (2008, septiembre). La inteligencia emocional como una competencia básica en la formación inicial de los docentes: algunas evidencias. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 6(2), 437-454.
- Pérez, P. (1998). *El desarrollo emocional infantil (0-6 Años): Pautas de educación*. [Archivo pdf].
- Porcayo, B. (2013). *Inteligencia emocional en niños*. México: Universidad autónoma del estado de México.
- Porrás, J. (2011). Literatura infantil, un mundo por descubrir. *Visión libros*.
- Quirama, A. y Mosquera, I. (2018). *Las emociones como determinantes en las relaciones interpersonales de los niños, y su regulación para favorecer la convivencia escolar* [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia].
- Ramon, M. (n.d.). Literatura infantil de tradición oral. Una aproximación desde sus géneros. *Universidad Castilla De La Mancha*.
- Red de Lenguaje de Antioquia. (18 de agosto de 2016). Historia de la literatura infantil y juvenil [Archivo de vídeo]. *YouTube*. https://www.youtube.com/watch?v=os84_FxvMzI
- Salovey, P., & Mayer, J. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9, 185-211
- Savater, F. (2003, abril). Lo que enseñan los cuentos. 87.
- Sesma, C. (2016). *El Desarrollo De La Inteligencia Emocional A Partir De Los Cuentos. Propuesta De Intervención Para El Aula De 5 Años* (Tesis de pregrado, Universidad Internacional de la Rioja).

- Silva, M. (n.d.). La formación de los maestros en literatura infantil: un estudio diagnóstico (Primera parte).
- Steiner, V. y Perry, R. (1998). *La educación emocional*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.
- Tejada, N. (2019). Uso didáctico de los títeres para desarrollar la inteligencia emocional en preescolar (Trabajo de grado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Troncoso, C. y Amaya, A (2017). Entrevista: guía práctica para la recolección de datos cualitativos en investigación de salud. *Revista facultad de medicina*. Vol. 65 (2). 329-332.
- Uriarte, J. (2006). Construir la resiliencia en la escuela. *Revista de Psicodidáctica*, 11(1),7-23.
- Vivas, G. (2003). La educación emocional: conceptos fundamentales. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 4(2).

10. Anexos

Imágenes correspondientes a los recursos empleados y las evidencias de los productos elaborados durante la ejecución del presente trabajo de grado.

